

Reconquista y cruzada. Un balance historiográfico doce años después (2000-2012) *

Reconquest and crusade, a historiographical update,
twelve years later (2000-2012)

JOSÉ MANUEL RODRÍGUEZ GARCÍA **

RESUMEN

Durante los últimos años se ha producido un importante avance en los estudios sobre la cruzada, la guerra santa y la reconquista. En el presente trabajo se analizan las principales aportaciones de los últimos doce años en esos campos, destacando la labor de diversos grupos de investigación, a la par que se señalan nuevas líneas de investigación y algunos de los problemas con los que se encuentra la historiografía sobre la cruzada en España.

ABSTRACT

The present essay is an update of a previous 2000 article that dealt with the historiography of the crusades and its relationship with the Reconquest. In the present article we focus on the outcome of these last twelve years of research on the crusades, both in Spain and abroad. We center our study on the work of some research groups, pointing out both problems and new lines of research.

PALABRAS CLAVE

historiografía, cruzadas, reconquista, guerra santa, Órdenes Militares.

KEY WORDS

historiography, crusade, reconquest medieval, holy war, Military Orders.

Hace trece años, con ocasión del centenario de la toma de Jerusalén en la llamada primera cruzada (1099) escribí un artículo en el que pretendía hacer un balance de la producción historiográfica acerca del tema de la cruzada y su relación con la reconquista, tanto fuera como dentro de nuestras fronteras penin-

* Fecha de recepción del artículo: 2013-2-25. Fecha de aceptación del artículo: 2013-3-5.

El presente estudio forma parte del proyecto de investigación Génesis y desarrollo de la guerra santa cristiana en la Edad Media del occidente peninsular (ss. X-XIV) Ministerio de Economía y Competitividad en el marco de su VI Programa Nacional I+D.

** UNED. C.e.: jman.rodriguez@geo.uned.es

sulares¹. Doce años más tarde, tomando como excusa el fin de la primera parte del proyecto sobre guerra santa dirigido por Carlos de Ayala en el que he participado², y vistas la celebración del VIII congreso internacional de la «Sociedad para los estudios de la cruzada y el este latino» (SSCLE) que tuvo lugar en Cáceres en Junio de 2012, recordando la famosa cruzada y batalla de las Navas, así como los diferentes eventos que se celebraron con ocasión de tal batalla en nuestro suelo, creo que es ocasión de retomar el trabajo donde lo dejé y comprobar qué se ha avanzado en estos años. Además, a fines de 2009 aparecieron dos modélicos artículos historiográficos firmados por Carlos de Ayala y Francisco García Fitz que considero de obligada consulta para todo aquel interesado en las temáticas de Cruzada y Reconquista³. Por lo tanto, partiendo del tapiz formado por esos tres artículos intentaré construir las siguientes líneas aportando nuevos elementos de discusión y enfoques, e intentando evitar repeticiones.

En mi anterior artículo concluía que la aportación hispana a este campo había sido más bien escasa, bien porque los autores hispanos no se habían preocupado por las cruzadas ultramarinas, bien porque muchos no contemplaban ninguna relación entre cruzada y reconquista más allá de algunas apreciaciones genéricas. Por supuesto existían las excepciones de clásicos como Gaztambide y Benito Ruano, y ya apuntaba la emergencia de ciertos autores hispanos como García Guijarro, García Fitz y Carlos de Ayala. Hoy, más de diez años más tarde, la situación ha evolucionado favorablemente; hay más trabajos, muchos de muy alta calidad, y una mayor preocupación por contextualizar los hechos peninsulares dentro del gran marco internacional y contemplar el motivo de las guerras santas como algo a tener en cuenta. Sin embargo, el número de investigadores dedicados a este tema en nuestro solar no se puede decir que haya experimentado un boom, ni mucho menos. En realidad el núcleo duro de académicos dedicado al tema es más o menos el mismo, a los nombres citados hace unas líneas, le podemos añadir el de Alvira Cabrer, Rodríguez García y otros pocos⁴. En general los investigadores que han tratado este tema de la relación entre guerra

¹ RODRÍGUEZ GARCÍA, JM. «Historiografía de las cruzadas», en *Espacio, tiempo y forma. Medieval*, 14 (2000), págs. 269-323. Por las mismas fechas aparecieron los artículos de GARCÍA-GUIJARRO, R.L. «Las conmemoraciones intelectuales de la primera cruzada, 1095-1099», *Medievalismo*, 10 (2000), págs. 175-205; y CONSTABLE, G. «Historiography of the Crusades», en *The crusades from the perspective of Byzantium and the Muslim world*, Dumbarton Oaks, 2001, págs. 1-22.

² *Iglesia y legitimación del poder político. Guerra santa y cruzada en la Edad Media del occidente peninsular (1050-1250)*, HAR2008-01259/HIST. (2008-2011).

³ GARCÍA FITZ, F. «La Reconquista: un estado de la cuestión», en *Clio & Crimen*, 6 (2009), págs. 142-215; AYALA, C. de «Definición de cruzada: estado de la cuestión», en *Clio & Crimen*, 6 (2009), págs. 216-242 (esta aproximación historiográfica ya fue precedida en su «Reconquista, cruzada y órdenes militares», en *Las cinco villas aragonesas en la Europa de los siglos XII y XIII*, E. Sarasa, 2007, págs. 23-38). En el mismo número no fue menos importante la aportación de ALVIRA CABRER, M. «La cruzada contra los albigenses: historia, historiografía y memoria», en *Clio & Crimen*, 6 (2009), págs. 110-141.

⁴ La mayor parte de los cuales se encuentran integrados en el proyecto de investigación dirigido por Carlos de Ayala y referenciado en la cabecera.

santa, cruzada y reconquista suelen venir de tres campos principales de estudios: los estudios sobre la realeza (Rodríguez de la Peña⁵), las Órdenes Militares (y por ende la Iglesia, como Carlos de Ayala) y la guerra (García Fitz, Alvira Cabrer). A esto hay que añadir un último —y pequeño— grupo que ha desembarcado directamente con estudios doctorales «cruzadistas» (como García Espada y yo mismo).

Ciertamente los estudios sobre las cruzadas se han multiplicado exponencialmente en los últimos años⁶ —también ayudado por una creciente preocupación por el tema de la guerra santa tras los acontecimientos del 11s—, e incluso en España otros muchos autores han demostrado su interés por el tema. Buena prueba de ello es el grupo de investigación formado por Carlos de Ayala; que varios artículos contemplen el fenómeno de la cruzada aunque sea a nivel tangencial (con mayor o menor fortuna⁷); o, en este país de conmemoraciones, las publicaciones rememorando la cruzada de 1309, o a la batalla de 1212. Sin embargo ya adelantamos que la producción historiográfica nacional no es comparable con la realizada fuera de nuestras fronteras, al menos en cuanto a cantidad.

En realidad estos años han visto la aparición de una serie de trabajos que creo que pueden marcar una inflexión respecto a la intensidad, interés y renovación de los estudios sobre la guerra santa y la cruzada en español, además de la creación de grupos de investigación sobre esta temática, tanto en España como más allá de los Pirineos. Nos referimos, entre otros, a los trabajos de

⁵ RODRÍGUEZ DE LA PEÑA, M.A. «La cruzada como discurso político en la crónica alfonsí» en *Alcanate*, 2 (2001), pags. 23-42.

⁶ En el 2007 se editó una nueva enciclopedia de las cruzadas, que se puede tomar como botón de muestra de todo lo investigado en los últimos años: *The Crusades: an Enciclopedia*, ed. A. Murray, ABC-Clio, 2007, 4 vols.

⁷ Por ejemplo, ISLA FREZ, A. «La *Historia* y el discurso de la guerra», en *e-Spania* (diciembre, 2012). <http://e-spania.revues.org/21666> En su análisis de la *Historia Silensis* afirma que se puede observar un reforzamiento de la idea de guerra entendida como guerra santa (1120), que vendrían a denotar el impacto —desde el exterior— de nuevos modos de considerar el enfrentamiento contra el infiel, subrayándose los rasgos religiosos y trasladándose elementos provenientes del ámbito cruzado (como el empleo del término *barbari*), marcando un punto de inflexión —aunque no suponga un cambio radical—. Concluye que la *Historia* aúna elementos peninsulares antiguos con otros procedentes de más allá de los pirineos. Sin embargo, a mi entender, en esta obra no entra a definir esos rasgos cruzados extranjeros que lo harían tan diferente del proceso peninsular. Otro historiador que ha llegado al estudio de la cruzada, de forma tangencial, es FERNÁNDEZ GALLEGO, L. «Guerra santa y cruzada en el ciclo cronístico de Alfonso XI», en *la España Medieval*, 33 (2010), pags. 43-74; ídem. «La idea de cruzada en el Poema de Fernán González», en *eHumanista*, 12 (2009), pags.1-32. Aunque estoy bastante en desacuerdo con sus conclusiones, ahora no viene al caso discutir los motivos. No aporta nada original o ya sabido, PORTIELA, E. y PALLARES, M. C. «Compostela y Jerusalén. Reconquista y cruzada en tiempos de Diego Gelmírez», en *La Península Ibérica en la Edad Media. Treinta años después. Estudios dedicados a José Luis Martín*, ed. J. M. Mínguez, Salamanca, 2006, pags. 275-286. De otro cariz son las aportaciones de ÁLVAREZ PALENZUELA, A. «El Císter y la idea de cruzada» en *Cistercium*, 238 (2005), pags. 307-321; ídem. «El componente cruzado de la Reconquista» en *Mundos medievales: espacios, sociedades y poder. Homenaje al profesor Jose Ángel de Cortázar*, vol I, 2012, pags. 59-70. Así mismo véanse las contribuciones en el especial de la revista en red, *Mirabilia*, 2010.1 (<http://www.revistamirabilia.com/nova/index.php/numeros/2011-08-15-06-03-06/2010-1>).

Carlos de Ayala⁸, Francisco García Fitz⁹, Martín Alvira¹⁰, y —fuera de nuestras fronteras— Damian J. Smith¹¹, Jean Flori¹² y Joseph O'Callaghan¹³. Todo ello sin descuidar las muy interesantes aportaciones de los profesores Philippe Josserand¹⁴, César Domínguez (cruzadas y literatura), Luis García-Guijarro¹⁵ y José Manuel Rodríguez¹⁶, por citar algunos¹⁷.

RECONQUISTA Y CRUZADA

¿Se puede hablar de cruzada antes de la primera cruzada¹⁸? ¿Cuál fue la relación entre Reconquista y Cruzada? ¿Barbastro y otras campañas peninsulares influyeron en la cruzada?, ¿fueron cruzadas? o ¿no tenían nada que ver? ¿Qué posturas se han desarrollado en esta última docena de años?

⁸ AYALA, C. de, *Las cruzadas*, Madrid, 2004... y su abundante producción al respecto.

⁹ GARCÍA FITZ, F. *La Edad Media: guerra e ideología, justificaciones religiosas y jurídicas*, Madrid, 2004; ídem. *Las Navas de Tolosa*, Barcelona, 2008; ídem. «La arenga militar en la historiografía de las cruzadas», en *Retórica e historiografía*, Madrid, 2008, págs. 429-466; ídem, ««Las prácticas guerreras en el mediterráneo latino (siglos XI al XIII)», en *Regards croisés sur la guerre sainte. Guerre, idéologie et religion dans l'espace méditerranéen latin (XI^e au XIII^e siècle)*», Daniel Baloup y Philippe Josserand (éd.), Toulouse, 2006, pp. 323-358.

¹⁰ ALVIRA CABRER, M. *Guerra e Ideología en la España medieval. Las batallas de Las Navas y Muret* (UCM), 2002. Tesis doctoral que ha visto la luz en dos volúmenes diferentes separados en el tiempo: *El jueves de Muret*, Barcelona, 2002; y *Las Navas de Tolosa, 1212: Idea, liturgia y memoria de la batalla*. Madrid, 2013.

¹¹ SMITH, Damian J. *Innocent III and the Crown of Aragon: the limits of papal authority*, Aldershot, 2004; *Idem. Crusade, Heresy and Inquisition in the lands of the Crown of Aragon, c. 1167-1276*, Leiden, 2010.

¹² FLORI, J. *La guerra santa. La formación de la idea de cruzada en el Occidente cristiano*, Granada, 2003 (orig. francés 2001).

¹³ O'CALLAGHAN, J. *Reconquest and crusade in Medieval Spain*, Univ. Pennsylvania, 2004. Continuado en su *The Gibraltar crusade. Castile and the battle for the Strait*, Univ. Pennsylvania, 2011.

¹⁴ JOSSERAND, Ph. *Église et pouvoir dans la péninsule ibérique: les ordres militaires dans le royaume de Castille, 1252-1369*. Madrid, 2004.. En cuanto a su aportación al presente debate véase: JOSSERAND, P., «Croisade et Reconquête dans le royaume de Castille au XIIIe siècle. Éléments pour une réflexion», en *Actes du XXXIIIe Congrès de la Société des Médiévistes de l'Enseignement supérieur*. Paris, 2003, págs. 75-85.

¹⁵ GARCÍA-GUIJARRO, L. «Perfección espiritual y guerra por la fé en el transcurso de la primera cruzada», en *Acta histórica et archaeológica medievalia*, 26 (2005) págs. 125-150; ; Idem. «Jaime I y los proyectos de cruzada a Ultramar, la coyuntura de 1245-1247», en *La Mediterrania de la Corona d'Aragó, segles XIII-XVI*, Vol. 2, Barcelona, 2005, págs. 2162-2176; Idem. «¿Cruzadas antes de la primera cruzada?, La Iglesia y la guerra santa, siglos IX-XI», en *García Sánchez III «el de Nájera»: un rey y un reino en la Europa del siglo XI*, Logroño, 2005, págs. 269-293.

¹⁶ RODRÍGUEZ GARCÍA, J.M. Tesis doctoral, *Idea y Realidad de cruzada en tiempos de Alfonso X* (Univ. Salamanca), plasmada (con edición y ampliación) en ídem. *La cruzada en tiempos de Alfonso X*, Madrid, 2013; ídem. *La cruzada en el siglo XIII. Una visión desde la Castilla de Alfonso X* (Cátedra Alfonso X, en prensa).

¹⁷ Aquí no podemos olvidar las tesis de GÓMEZ, M.D. *The Battle of Las Navas de Tolosa: The Culture and Practice of Crusading in Medieval Iberia*. Tesis Doctoral inédita, Univ. Tennessee, 2011; y PURKIS, W. J., *Crusading Spirituality in the Holy Land and Iberia, c. 1095-1187*, Londres, 2008.

¹⁸ Para un planteamiento del tema ver LALIENA CORBERA, C. «Guerra santa y conquista feudal en el noreste de la Península a mediados del siglo XI: Barbastro, 1064» en *XI congreso de estudios medievales. Cristianos y musulmanes en la Península Ibérica*, León 2009, págs. 189-218.

En los últimos años el debate sobre el significado y realidad de la Reconquista se ha intensificado. Aquí nos interesa señalar principalmente sus relaciones con la cruzada, diferencias o semejanzas, pero habría que empezar analizando este debate que parece haberse centralizado en las nuevas aportaciones de Martín Ríos Saloma¹⁹, Thomas Deswarte, Josep Torró, Stéphane Boissellier, González Jiménez, García Fitz o Armando Besga; señalando de forma diversa su construcción historiográfica, su validez —o no—, su visión colonial pero, al fin y al cabo, su realidad práctica —motora, más allá de una ideología justificadora—. Para ello es forzoso remitirse al libro de García Fitz a este respecto²⁰. Por nuestra parte no podemos más que coincidir con la tesis general de Fitz, en cuanto al temprano desarrollo de un «entramado ideológico que permitió explicar, legitimar e incentivar la guerra contra Al-Andalus en términos de confrontación religiosa y de recuperación de la Iglesia abatida». Y aún reconociendo el diferente origen de Reconquista y Cruzada —y su diferente desarrollo—, ésta «vino a representar una potente ratificación espiritual y legal de la vertiente religiosa de la Reconquista»²¹.

En general hay un consenso al afirmar que la primera cruzada predicada en Clermont, en 1095, reunió una serie de características que la hacía diferente al resto de las campañas previas, fueran consideradas éstas guerras santas o no, y que la convertirían en modelo para las siguientes cruzadas. En este sentido, aunque no siempre por los mismos motivos, coincidirían diversos investigadores como Flori, Jaspert²² o Ayala, aunque cada uno de ellos ponga el acento sobre diferentes puntos. Estos puntos o elementos diferenciadores serían, básicamente, cuatro: el elemento determinante, que según algunos, tendría el carácter de la cruzada como peregrinación; el tipo de indulgencia que se otorgaba; las motivaciones y los objetivos. Sin embargo, en estos años, también se han levantado voces discordantes, que ponen en duda elementos claves del fenómeno cruzado como puede ser la importancia del elemento del peregrinaje o las auténticas intenciones y visión del papado.

Uno de los trabajos más influyentes en los últimos quince años es el de Jean Flori²³. Actualmente es uno de los defensores de lo que llamaríamos la escuela

¹⁹ RÍOS SALOMA, *La Reconquista. Una construcción historiográfica*. Madrid, 2011.

²⁰ GARCÍA FITZ, F. *La Reconquista*. Granada, 2010.

²¹ Idem, pp. 119, 121. Igualmente, GARCÍA FITZ, F. *Las Navas de Tolosa*, págs. 435-441.

²² JASPERT, N. *The Crusades*, Routledge, 2006 (original en alemán, *Die Kreuzzüge*, 2003). Aunque es una obra sin notas dirigida al estudiante universitario merece la pena considerar sus aportaciones. Igualmente, Idem. «Von Karl dem Großen bis Kaiser Wilhelm. Die Erinnerung an vermeintliche und tatsächliche Kreuzzüge in Mittelalter und Moderne», en *Konfrontation der Kulturen? Saladin und die Kreuzfahrer*, ed. Heinz Gaube et alii, (Mainz., 2005), pp 136-159, donde realiza un repaso historiográfico, llegando a afirmar que la «mala prensa» de las cruzadas, incluso a nivel académico, viene determinado por cinco factores: la secularización generalizada y la creciente crítica a las iglesias, la crítica del período colonial, el «Holocausto», la consideración de las cruzadas como precursores y detonantes del choque de civilizaciones, y el impacto del terrorismo internacional.

²³ FLORI, J., *La guerra santa: la formación de la idea de cruzada*, Madrid, 2003 (trad. del original francés, París, 2001). Argumenta que no se puede establecer una evolución directa (como sí hacía Erdmann) entre los conceptos de *guerra justa*, *guerra santa* y *cruzada* ya que, según el autor, Agustín

tradicionalista, aunque no les guste llamarse o considerarse a sí mismos así, entre los que se encuentran sus compatriotas Jean Richard²⁴ y Alan Demurger²⁵; coincidiendo todos ellos en que sólo se puede hablar de cruzadas con respecto a las campañas dirigidas a liberar Tierra Santa. Por lo tanto, el primer elemento diferenciador sería el objetivo. No obstante, y siguiendo una evolución de la guerra santa, considera los episodios bélicos desarrollados en la Península Ibérica contra los musulmanes como auténticos actos de guerra santa que influirían notablemente en la noción cruzada de Urbano II, de tal manera que la asimilación entre cruzada y «reconquista» sería una consecuencia lógica e inmediata²⁶. Los hechos peninsulares, una guerra santa, justa, reconquistadora, y meritoria habrían influido en la noción de cruzada de Urbano II. Sin embargo las campañas peninsulares no tendrían como objetivo Tierra Santa y, además, carecerían de la característica de ser un iter —peregrinación— armada. Por lo tanto objetivo y modo. Últimamente, aunque ya era algo que apuntaba en este primer libro, está remarcando, sobre todo, el carácter popular y escatológico de la primera cruzada (con la aparición de elementos proféticos) como algo que marca la misma²⁷.

Por el contrario, y partiendo de la teoría pluralista, otros investigadores minan el propio fundamento de la teoría de Flori al considerar que el argumento de la peregrinación no se puede considerar como determinante para definir la cruzada. Unos alegan que cualquier campaña es, en principio, un iter- un viaje. Otros, po-

de Hipona no defendió la teoría de una guerra justa, sino la del mal menor, siempre y cuando fuera en servicio de Dios (págs. 37-39).

²⁴ RICHARD, J., *Histoire des Croisades*, París, 1996.

²⁵ DUMERGER, A. *Croisades et croisés au Moyen Âge*, Paris, 2006. Este autor, igualmente, considera que la Reconquista fue una guerra santa, pero que no tenía que ver con la cruzada, salvo en contados casos de contacto (1212); aunque el escenario peninsular fuera el lugar original de algunos desarrollos que llevarían a la cruzada. Del mismo modo, las campañas bálticas tampoco serían cruzadas, sino «guerras misioneras» (págs. 72-73). Sigue a Flori en bastantes de sus planteamientos, como su aproximación o gusto por el análisis léxico, y la importancia que da al elemento popular y al hecho de la peregrinación. Del mismo modo niega que la segunda cruzada fuera concebida como una empresa global, aunque al final viniera a ser así. Se opone, de esta manera, a la opinión mantenida por otros investigadores que defendían que los contemporáneos habrían visto a los componentes de las diferentes huestes y escenarios (incluido el peninsular) como miembros de un mismo ejército cruzado, como sostiene CONSTABLE, G., «A further note on the conquest of Lisbon in 1147», *The experience of Crusading. 1 Western approaches*, ed. M. Bull y N. Housley, Cambridge, 2003, págs. 39-44. En el mismo sentido, LAY, S., «The Reconquest as crusade in the Anonymous *De expugnatione Lyxbonensi*», *Al-Masaq*, 14, 2 (2002), págs. 123-130. Éste acepta que dicha campaña se catalogue como cruzada, como la misma fuente, *De expugnatione*, lo es, aunque puntualiza que fue un texto expresamente dirigido por el rey o sus colaboradores para conseguir tal fin (que se entendiese como tal). Marca la especificidad del caso peninsular dentro de la corriente cruzada (Idem. *The reconquest kings of Portugal*, Palgrave, 2009).

²⁶ FLORI, J., «Reforme-reconquista-croisade. L'idée de reconquête dans la correspondance pontificale d'Alexandre II à Urbain II», *Cahiers de Civilisation Médiévale*, 40 (1997), págs. 317-345. Existiendo una continuidad del vocabulario utilizado por los Papas Gregorio y Urbano, entre «reconquista», como guerra santa recuperadora, y la primera cruzada a Tierra Santa. Idem, «Le vocabulaire de la "reconquête chrétienne" dans les lettres de Gregoire VII», en *De Toledo a Huesca: sociedades medievales en transición a finales del s. XI*, Zaragoza, 1998, págs. 247-267.

²⁷ FLORI, J. *La croix, la tiare et l'épée: la croisade confisquée*, Payot, 2010. En esta obra Flori parece afirmar que el papado habría de, algún modo, «confiscado» la cruzada en su beneficio (básicamente a través de las indulgencias), penalizando los movimientos no controlables.

nen en duda el carácter de «peregrinación armada» de la primera cruzada, en el sentido institucional²⁸.

Purkis, que viene de otro contexto historiográfico, ha vuelto a insistir en el carácter determinante —aunque no único— del elemento de la peregrinación como conformador de la cruzada, elemento del que carecerían las campañas peninsulares y, por ende, niega cualquier carácter de «protocruzada» a la lucha peninsular antes de 1099. De hecho, no sería hasta 1120 cuando el concepto de cruzada entra en la península ibérica, y en buena parte por la influencia de nuevos modelos monásticos (San Bernardo y el Cister)²⁹.

Otros autores marcan otros rasgos diferenciadores. Así, Jaspert, en un pequeño pero influyente ensayo³⁰ (en el que remarcaba la conexión entre iglesia y caballería), señalaba que aunque la península ibérica se convirtiera en un reconocido escenario cruzado, las campañas que se desarrollaron en ella con anterioridad a 1095 no se pueden considerar como cruzadas, aunque para 1110 la asimilación entre cruzada y campañas de reconquista fuera ya clara. Indica que en las campañas peninsulares previas, aunque sin duda influyeron al papado en cuanto a la legitimidad y modo de emplear la violencia contra el Islam, faltaron varios elementos para ser consideradas cruzadas. Entre estos elementos a faltar cita el atractivo de Jerusalén y el elemento del peregrinaje (además del voto y el símbolo de la cruz), pero parece darle más importancia al hecho de que las indulgencias que se pudieron emitir para la península no serían consideradas como verdaderas indulgencias cruzadas ya que no prometían el perdón de todos los pecados a nivel individual. A la vez, y al igual que otros historiadores hispanos antes que él, marca las tintas sobre la venida de la ola almorávide como el elemento que radicalizará las posturas beligerantes en la península, dotando al enfrentamiento de un mayor contenido religioso del que había tenido hasta entonces.

El tema de las indulgencias y lo que realmente cada Papa quiso emitir, y lo que en cada caso se entendió, es muy complicado, existiendo una evolución en las

²⁸ Por ejemplo: CANARD, M., «La guerre sainte dans le monde islamique et dans le monde chrétien», *Revue Africaine*, 79 (1936), pags. 605-623; JENSEN, J. M., «Peregrinatio sive expeditio»: Why the first crusade was not a pilgrimage», *Al-Masaq. Islam and the Medieval Mediterranean*, 14 (2002); CHEVEDDEN, P., «Crusade creationism versus Pope Urban II's Conceptualization of the Crusades», *The Historian*, 75 (2013), pp. 1-46.

²⁹ PURKIS, W. J., *Crusading Spirituality in the Holy Land and Iberia, c. 1095-1187*, Londres, 2008. En su obra también trata la relación entre espiritualidad cruzada y los órdenes militares, así como las imágenes generadas en torno a la *imitatio Christi*, la peregrinación en el inicio de la cruzada y el camino español en el siglo XII. De hecho, afirma la existencia de una cierta tradición de lucha penitencial en Hispania, desde fines del siglo XI, pero diferente a la concepción tradicional de cruzada ligada al elemento peregrinatorio. Idem. «The past as a precedent: Crusade, Reconquest and twelfth-century memories of a Christian Iberia» en *The Making of memory in the Middle Ages*, Leiden, 2009, pp. 441-461.

³⁰ Dirigido más bien a estudiantes universitario, sin notas. JASPERT, N. *The Crusades*, Routledge, 2006 (especialmente pág., 115-125 y 131-133). Aún así reconoce el carácter cruzado del escenario peninsular desde 1101, o 1110 como muy tarde, claramente remarcado en 1123. También argumenta que pocas fuentes hablan de auténtica actitud cruzada entre las autoridades locales cristianas hispanas (no sorprendente, según él, porque este fervor cruzado estaría reservado a Tierra Santa), aunque en las grandes ocasiones todos los mecanismos y propaganda fueran claramente de índole cruzado.

posturas pontificas³¹. No obstante, este mismo argumento de la falta de un perdón completo de los pecados ha sido empleado por otros historiadores para denegar el carácter cruzado de las campañas en la Península con anterioridad a 1099³².

En realidad el debate sigue abierto³³ entre aquellos que niegan cualquier carácter de protocruzada a las campañas peninsulares, o incluso de guerra santa³⁴, pasando por aquellos que hablan de influencias pero marcando diferencias³⁵, o los que hablan de una lenta introducción de la ideología cruzada en el —en un primer momento— ajeno ámbito peninsular³⁶, hasta aquellos que abogan por una clara identificación.

Para Bronisch³⁷, los elementos ideológicos de la guerra santa ya estaban presentes en la Península desde mucho antes de la primera cruzada (1095, uniendo

³¹ Véase Ayala, C. de. «Definición de cruzada...», pags. 235-236; Bysted, A.L. *In merit as well in reward. Indulgences, spiritual merit and the theology of the crusades, 1095-1216*. Tesis doctoral. Syddansk Universitet, 2004 (inédita).

³² VILLEGAS-ARISTIZÁBAL, L., *Norman and Anglo-Norman Participation in the Iberian Reconquista c. 1018 - c. 1248*. Tesis doctoral inédita. Nottingham University, 2007, pags. 24-26, 80-100. Esta última tesis sostiene que Barbastro no fue una cruzada, sino un preámbulo, entre otras cosas porque no se garantizaba la total remisión de los pecados, sino la de la penitencia (según la discutida bula papal), además de que las motivaciones fueran dudosas (idem. «Anglo-Norman Involvement in the Conquest and Settlement of Tortosa, 1148-1180», en *Crusades* 8 (2009), pags. 63-129).

³³ Brodman, en un escueto repaso a las posturas sobre la historiografía hispanista sobre la existencia de la cruzada en Iberia, sitúa a un lado a autores como B. Reilly y J. Powers, que considerarían que no hay ningún elemento religioso significativo en el enfrentamiento peninsular, frente a otros como R. I. Burns o A. MacKay, partidarios de un activa presencia de dicho elemento y por lo tanto de su consideración cruzada. En una posición intermedia, reconocimiento limitado del carácter cruzado, coloca a D. Lomax y Th. Bisson... y a él mismo (así lo demostrarían la implicación de las órdenes militares, el papado y los fieles). BRODMAN, J. W., «The Rhetoric of Ransoming. A contribution to the debate over crusading in Medieval Iberia», en *Tolerance and Intolerance. Social conflict in the Age of the Crusades*. Ed. M. Gervers y J. M. Powell, Syracuse Univ. Press, 2001, pags. 41-52.

³⁴ O que ponen en duda cualquier aplicación práctica de los ideales de cruzada y reconquista, si es que alguna vez existieron. Véase CATLOS, B. A., *The victors and the vanquished. Christian and Muslims of Catalonia and Aragon*. Cambridge, 2004, pags. 84-89. Este autor, aunque reconoce que hubo un ideal de Reconquista opina que fue sólo eso, apenas aplicado en la práctica, al igual que la noción de cruzada, algo exterior y que casaba con patrones previamente establecidos en la Península, de recuperación de tierras, sin mayor peso del elemento religioso (sorteable siempre que fuera necesario).

³⁵ Lay se replantea las posturas de Bull y Fletcher, llegando a la conclusión de que no se puede entender la reconquista sin la cruzada aún teniendo elementos diferenciales característicos, y que además la ideología «cruzada» puede que viniera de fuera de la península pero que encajaba con patrones previamente establecidos aquí, así no se podría hablar de una imposición radical desde el exterior (ver supra n. 25).

³⁶ García de Cortázar usaba la imagen de ríos paralelos. La graduación de «extraño» al ámbito peninsular es lo que diferencia a unos autores de otros dentro de esta corriente. Casi con las mismas palabras se expresó hace doce años el portugués Vasconcelo de Sousa (evolucionando la postura de Mattoso), que consideraba que la «ideología cruzada» de confrontación era ajena al ámbito peninsular, siendo introducida a lo largo de la segunda mitad del siglo XI y primera del siglo XII; y así: «Reconquista e ideal de cruzada soi dos elementos distintos que só em determinadas circunstancias se associaram» VASCONÇELOS E SOUSA, B. de, «A reconquista portuguesa nos séculos XII e XIII», en *Sevilla 1248*, Madrid, 2000, pags. 245-257 (esp. 256). Lo que a su vez recuerda posturas «introdutorias» europeas, como la de Fletcher. Recordar que otros autores abogaban por otra versión de esa postura introdutoria, achacando las cruzadas, o al menos su versión hispana, como reacción al yihad almohade.

³⁷ BRONISCH, A. P., *Reconquista y guerra santa. La concepción de la guerra en la España cristiana, desde los Visigodos hasta comienzos del s. XII*, Granada, 2006 (original alemán de 1998); idem., «En busca de la guerra santa. Consideraciones acerca de un concepto muy amplio (Península Ibérica, ss. VII-XI)», en *Regards croisés sur la guerre sainte*, Toulouse, 2006. pp 91-114; idem., «Comentarios biblio-

el elemento del peregrinaje), remontándose a los visigodos. La guerra santa peninsular no es un invento o una introducción de mediados del s. XI, sino que deriva de la ideología imperial teocrática visigoda. Mantenido y recuperado ya en el s. IX, siguiendo modelos del Antiguo Testamento y con una serie de liturgias propias como la *misa de hostibus* o el *Ordo visigodo* para la salida del ejército³⁸. «Pero el movimiento de las cruzadas era el resultado de un desarrollo que no arraigó en España», es decir, que se acaba importando fácilmente después de 1095, ya que cuando estalla el movimiento de masas de la primera cruzada el campo ideológico peninsular ya estaba preparado.

La obra de J. O'Callaghan (n.13) es ya bien conocida. Limitémonos a decir que en ella hace un repaso a la relación entre reconquista y cruzada en la Edad Media (aunque su primer libro es más importante que el segundo). Partiendo de un análisis temático (cronología, guerra, financiación, liturgia cruzada y de reconquista) su conclusión es clara: la cruzada hispánica tuvo el mismo rango, beneficios, legitimización y apoyos que la cruzada a Tierra Santa. Por supuesto esta última era más popular. Considera a Barbastro (1063) como ejemplo de los elementos presentes en una guerra santa que luego sería formulada por el papado como la cruzada (durante el siglo siguiente), siendo, por lo tanto, un precedente directo de la misma. Para O'Callaghan fue el papado quien transformó la reconquista en cruzada, aunque el precedente hispánico estuvo presente en el pensamiento de Roma.

Curiosamente son otros historiadores anglosajones quienes han vuelto a poner sobre la mesa la teoría ya defendida por Riu o Ruano de que la lucha peninsular contra el musulmán, o al menos algunas de las campañas peninsulares anteriores a 1099 (Barbarro, Tarragona) no sólo influyeron en la conformación de la cruzada en la mente de Urbano II, sino que fueron auténticas cruzadas. Damian J. Smith destaca la significación de lo que ocurría en la península en el desarrollo del fenómeno cruzado y, especialmente, la importancia, a su vez, del papado en la evolución de la Reconquista y su integración con la cruzada³⁹. Como veremos algo más adelante, P. Chevedden también está convencido del papel fundamental que tienen los sucesos acaecidos en la Península Ibérica, desde 1063, como elementos no sólo conformadores de la cruzada, sino integrantes de la misma. Por su lado, Theresa Vann, confirmaba la importancia de la lucha en la península en el origen de las cruzadas. Por supuesto, consideraba a Barbastro como la primera cruzada y no sólo se limitaba a citar los ya conocidos ejemplos de Barbastro y Tarragona para reafirmarse, sino que también abogaba por la importancia del he-

gráficos *Reconquista y guerra santa*. Una breve réplica a una crítica de Patrick Henriet», en AEM, 36/2 (2006), pags. 907-915 y Henriet, P. «L'idéologie de guerre sainte dans le Haut Moyen Age hispanique» en *Francia. Forschungen zur Westeuroäischen geschichte* 29/1 (2002), pags. 171-220.

³⁸ BRONISCH, «En busca de la guerra santa», p. 105.

³⁹ SMITH, D. J., «“Soli Hispani”? Innocent III and las Navas de Tolosa» en *Hispania Sacra*, 51 (1999), pags. 487-513. Tesis publicada en SMITH, D. J., *Innocent III and the Crown of Aragon*, Aldershot, 2005.

cho de la conquista de Toledo, y todo el corpus diplomático adjunto, en la conformación del ideal y primeras reglas de las cruzadas⁴⁰.

Detengámonos un poco en Paul Chevedden⁴¹. Su tesis básica es que la cruzada nace en el concilio de Amalfi (1059) cuando el papado adquiere una posición independiente de los otros poderes laicos (el Imperio) y dirige una guerra santa con el fin de liberar la iglesia cristiana y recuperar las tierras perdidas a manos del infiel. En este sentido el aspecto del peregrinaje no es en absoluto determinante, como ya opinaba Jensen⁴², entre otras cosas porque en el canon 2 de Clermont nunca se mencionó dicho término. En cuanto a la indulgencia cruzada, la que implica que el Papa ofrece el perdón de la penitencia (si se ha confesado) y la remisión de los pecados opina que deriva directamente de las indulgencias anteriores que tienen que ver con la evolución de la guerra santa, y no con el del peregrino. En cierta medida este aspecto es obvio ya que lo que tradicionalmente se defiende es que es el voto cruzado —y no la indulgencia— lo que está relacionado con la peregrinación. Así opina que hay una evolución continua de indulgencias cruzadas desde Alejandro II (Barbastro 1063, Sicilia), pasando por Gregorio VII, Víctor III y llegando hasta Urbano II (Tarragona en 1089, Clermont en 1095). La cruzada es una experiencia antes que una idea⁴³. La cruzada nace en el Mediterráneo occidental, en las campañas de Sicilia y España. Lo que haría Urbano II sería ampliarla al Mediterráneo oriental (lo que recuerda la tesis de Riu, O'Callaghan, y en parte Goñi⁴⁴). El objetivo no es la liberación de Jerusalén, sino la de la Iglesia oriental, que no es más que una continuación respecto a la experiencia en Occidente donde se luchaba por la reconquista de tierras cristianas y la

⁴⁰ VANN, T., «Reconquest and the origin of the Crusades», en *The Crusades: Other Experiences, Alternate Perspectives*, conferencia en el congreso del mismo nombre, Binghamton, 1999 (no publicó su comunicación); idem., «Twelfth-Century Frontier Strategies in the Iberian Reconquest» en *The Circle of War in the Middle Ages*, ed. D. Kagay, Londres, 1999, pags. 21-32. La autora ha seguido trabajando en el tema del uso de cierto vocabulario «cruzado» en el Mediterráneo con base en la Península Ibérica (*Around the fourth crusade, before and after SSCLE Conference*, Estambul, 2004 (no publicó su comunicación)).

⁴¹ Ya que no lo hace Ayala en su monografía sobre la historiografía de la cruzada (ver supra). CHEVEDDEN, P., «Canon 2 of the Council of Clermont (1095) and the Goal of the Eastern Crusade: "To liberate Jerusalem" or "To liberate the Church of God"?», en *Anuarium Historiae Conciliorum*, 37 (2005) pags. 57-108; idem. «Canon 2 of the Council of Clermont (1095) and the Crusade indulgence», en *Anuarium Historiae Conciliorum*, 37, 2 (2005) pags. 253-322; idem. «The Islamic Interpretation of the Crusade: A New (Old) Paradigm for Understanding the Crusades», *Der Islam*, 83 (2006), pags. 90-136; idem. «The Islamic view and the Christian view of the crusades: a new synthesis», en *History*, 93 (2008), pags. 181-200; idem. «A crusade from the first. The Norman conquest of Islamic Sicily, 1060-1091», en *Al-Masaq*, 22 (2010), pags. 191-225.

⁴² JENSEN, opus cit.. En el mismo sentido de reducir la importancia del elemento de peregrinación en la Cruzada y destacar, sin embargo, su carácter de guerra santa penitencial, siguiendo las palabras de Urbano, se muestran Chevedden y Tyerman (TYERMAN, C., *God's war: a new history of the Crusades*, Cambridge (Mass.), 2006, p. 72).

⁴³ CHEVEDDEN, «Canon 2», p. 91.

⁴⁴ O'CALLAGHAN, J., *Reconquest and Crusade in Medieval Spain*, Filadelfia, 2003, p. 32 (refiriéndose a Tarragona); RIU RIU, M., *Lecciones de Historia medieval*, Barcelona, 1969/1985, pags. 300-302, 306-307 (refiriéndose a Barbastro).

reconstrucción eclesiástica⁴⁵. En definitiva, la cruzada nace en Amalfi donde se combina la declaración de libre elección papal con la afirmación de la soberanía pontificia, liberándolo de control secular, algo crucial⁴⁶. Esa independencia es lo que la permite reafirmarse en un papel líder en la lucha contra el Islam. La cruzada no fue la consecuencia inevitable del abandono del rechazo de la Iglesia a la violencia o la combinación de una idea guerra-peregrinaje, sino el producto de una improbable combinación de circunstancias por las cuales un cambio en las relaciones Iglesia-Estado en el Occidente cristiano tuvieron un papel fundamental en el movimiento que buscaba recuperar las tierras perdidas a manos del Islam⁴⁷.

Como el lector se ha dado cuenta, hasta ahora, casi siempre nos hemos fijado en la historiografía extranjera, con referencias puntuales a investigadores españoles. Ahora es el momento de centrarnos en las aportaciones de tres investigadores españoles que han trabajado sobre el origen de la cruzada y su relación con la reconquista en esta última docena de años: Fitz, Ayala, y Laliena.

Para las opiniones de Fitz, y siempre recomendando sus dos obras citadas arriba (n. 3 y 9), baste decir que en su monografía viene a reincidir en la formulación por parte de los poderes cristianos del norte de una ideología de guerra de reconquista, recuperación de tierras injustamente arrebatadas a sus dueños, con claros matices religiosos desde el s. IX, ya que los musulmanes también habían destruido la Iglesia. Ello otorgaba a la guerra en la Península Ibérica no solo de un

⁴⁵ Así también recuerda a la tesis de Becker que opinaba que el objetivo de la cruzada no sólo consistía en la captura de Jerusalén, sino que el plan papal era global e incluía al mismo nivel la recuperación y restauración de las iglesias destruidas o perdidas, tanto en Tierra Santa como en Hispania y en Sicilia. BECKER, A., *Der Papst, die Griechische Christenheit und der Kreuzzug*, Stuttgart, 1988, II, pags. 322-376, 398-340; cit. BACHRACH, B., «Papal war aims in 1096», en *In Laudem Hierosolymitani. Studies in crusades and medieval culture in honour of Benjamin Z. Kedar*, Aldershot, 2007, p. 324. Por cierto, este último autor defiende que Jerusalén nunca fue un objetivo papal, sino que se empleó como cebo para conseguir la formación de un ejército, a ser posible bajo control papal, en las inmediaciones de Bizancio. Éste tendría como fin oculto por parte del papado, forzar una solución al problema del Cisma. Según el autor, militarmente no era ni necesario, ni de hecho beneficioso, haber optado por una campaña terrestre como la que se desarrolló, en vez de un ataque directo por vía marítima. Personalmente considero que, en este caso, Bachrach sobreestima la capacidad técnica y logística de una flota de fines del s. XI.

⁴⁶ Lo que recuerda la tesis de García-Guijarro. Sin embargo para Guijarro, aunque se pueda hablar de un «contexto cruzado» desde 1064, la primera cruzada sería la de 1095 con ciertas características peculiares, que no identifica. Lo que destaca es lo fundamental del hecho de la reforma papal y gregoriana que afecta a dos aspectos: la evolución de la guerra santa —cuando ahora la iglesia acepta conscientemente, abraza y patrocina de forma continuada dicho concepto, aceptando la sacralidad de dicho tipo de guerra y lo meritorio de la violencia laica; y la independencia de actuación de la Iglesia de Roma respecto al Imperio. GARCÍA-GUIJARRO RAMOS, L., «¿Cruzadas antes de la primera cruzada?, opus cit. Un año antes defendía «un carácter básico de la cruzada compartido por Barbastro y Clermont», aunque la primera también fuera de iniciativa laica (idem, «El papado y el reino de Aragón en la segunda mitad del s. XI», en *Aragón en la Edad Media*, 18 (2004) pags. 245-264, p. 253. Véase también, idem. «Iglesia, consolidación de los poderes seculares y proceso expansivo en el oriente peninsular. De las campañas de Barbastro (1064) a la de Tarragona (1089)» en, *Balaguer 1105*. Ed. F. Sabaté, Barcelona, 2007, pags. 225-240).

⁴⁷ Por supuesto esta tesis ha sido contestada por otros historiadores, como Miguel D. Gómez (que a pesar de su nombre es norteamericano), quienes siguen reafirmando el carácter totalmente revolucionario del mensaje pontificio en Clermont. GÓMEZ, M.D. opus cit, p. 15, n.14.

carácter justo sino también santo. Nociones que se completarían a partir del s. XI con la idea de cruzada, integrándose plenamente en ella⁴⁸.

El profesor Laliena enfoca este fenómeno desde la perspectiva del reino aragonés, en el s. XI. Pretende analizar «los circuitos de transmisión de pautas socio-culturales entre las élites eclesiásticas y sus correspondientes políticos... en los espacios ibéricos». Para ello parte de dos bases. La primera es la premisa de que los historiadores que han venido estudiando el fenómeno del origen de la cruzada han solido descuidar, con excepciones, el caso peninsular, así como las circunstancias de esos círculos nobiliarios locales interesados en la lucha contra el Islam en esa frontera⁴⁹. La segunda, que una vez que se empieza a analizar el tema hay poco margen de maniobra, poco espacio para ser original habida cuenta de la limitación de fuentes⁵⁰. Adelanta tres conclusiones. La primera es que «los acontecimientos y expectativas configuradas en esos territorios fronterizos (aragoneses)... que marcaban a los hombres implicados, transmitían imágenes, ideas y valores que eran asimilados en contextos muy variados, allá por los jóvenes guerreros nobles del norte de Francia, hasta los claustros de los monasterios (especialmente Cluny)» y hasta el papado, configurantes doctrinales del concepto de guerra santa. Es decir, que hubo una interacción en cuanto a la formación del ideal de cruzada entre los grupos locales fronterizos (hispanos) y los moldeadores intelectuales a nivel internacional. La segunda conclusión es que esta ideología es un producto de la relación entre los afanes e intereses del ethos aristocrático guerrero y una justificación por la élite clerical letrada⁵¹. La última conclusión, en la que no profundiza, es la importancia que debió tener ese ethos aristocrático, guerrero, y su transmisión dentro de los linajes nobiliarios, en el triunfo y expansión de la guerra santa y la cruzada⁵². Resumiendo, para el autor la ideología de recon-

⁴⁸ Coincide con Baloup en la existencia de dos modelos de guerra santa. Uno anterior al s. XII (origen peninsular) y otro posterior, aportado por los pontífices, que no se eliminarían sino que se adaptarían. GARCÍA FITZ, F. *La reconquista*, p. 120.

⁴⁹ LALIENA CORBERA, C., «Encrucijadas ideológicas. Conquista feudal, cruzada y reforma de la iglesia en el siglo XI hispánico», en *XXXII Semana de Estudios medievales de Estella. La reforma gregoriana y su proyección en la Cristiandad Occidental*, ss. XI-XII, Pamplona, 2006, pags. 289-334. En doble sentido, tanto por desconocimiento del caso peninsular como por la falta de lectura de obras españolas. Ya he señalado que coincido en gran parte con esta opinión. Por supuesto Laliena da cuenta de las honrosas excepciones como las de Erdmann, Flori o Riley-Smith. Sin embargo, y aun teniendo en cuenta la limitación de espacio, se echa de menos alguna referencia bibliográfica más en su obra, no haciéndose eco de los últimos trabajos al respecto de Vann, Fitz, Ayala y Chevedden. Por cierto, Jaspert sí destaca la relevancia de la implicación de la aristocracia guerrera de los caballeros.

⁵⁰ En este aspecto estoy menos de acuerdo. El acalorado debate historiográfico en torno a este punto es buena muestra del dinamismo dialéctico (aunque en cierta medida pueda ser artificial en cuanto el uso de un término u otro), por no hablar de los últimos comentarios de Chevedden acerca de la importancia de la relectura de las fuentes.

⁵¹ Siguiendo el axioma de que Occidente fue una sociedad organizada por la guerra, más que para la guerra, cit. REUTER, T., «Karl Leyser the Historian», en *Communications and Power in Medieval Europe*, Ed. K. Leyser, Londres, 1994, p. xii.

⁵² Lo cual también recuerda mucho a Erdmann, del que se reconoce deudor. Sin embargo Laliena, en este último punto, no emplea el término cruzada sino «genocidio cultural y la implicación en la lucha contra el Islam.» LALIENA, «Encrucijadas ideológicas», p. 333.

quista presente en la península desde el siglo IX no tiene que ver con un esfuerzo religioso, en principio. Sin embargo sí habría una evolución local, peninsular, que llega a desarrollar una ideología y praxis de guerra santa entre los años 1020-1060 (aprovechando la debilidad de los reinos taifas) que, por lo tanto, sería anterior a las influencias externas vía Cluny, la reforma gregoriana o el papado reformado, al tiempo que no se la podría considerar deudora directa de la ideología visigoda⁵³. Este desarrollo local, o radicalización, vendría determinado por la necesidad de las élites aristocráticas locales fronterizas —que conformarían los grandes linajes, los que aspiran a formar dinastías reales—, de conseguir elementos que reforzaran su prestigio, su sacralidad, su centralidad, frente a una nobleza levantisca —en principio de menor peso—. Parte de ese prestigio se conseguiría animando la lucha contra el infiel, lo que tendría un doble beneficio: aunar esfuerzos tras un líder y conseguir un respaldo sacralizante. Al mismo tiempo, estos ambientes peninsulares habrían influido en la conformación del ideal de guerra santa ultrapirenaico (por contactos familiares con Francia, y Cluny), desde cuyos centros más elevados intelectualmente con la reforma gregoriana se expandiría un nuevo concepto, la cruzada. Este nuevo concepto de guerra santa volvería a la península en torno al 1060, siendo el de cruzada formulado en Clermont en 1095, con un inmediato reflejo e identificación peninsular en 1098-1100. La cruzada propiamente dicha vendría marcada por una serie de elementos: «la lucha contra los musulmanes era justa, así como la defensa del papado que lidera moralmente el movimiento; la peregrinación como trasunto de la penitencia y la existencia de retribuciones espirituales para los sufrimientos de los participantes». Todos esos elementos ya se hallaban anclados en una tradición peninsular previa de guerra santa (1020-1060), salvo quizás el componente del peregrinaje, según el autor. Estas posturas han sido matizadas en su último artículo. En éste llega a la conclusión de que en la Península Ibérica sí se estaba desarrollando un tipo de guerra santa contra el infiel, al menos desde la década de 1040. Sería un tipo de guerra santa especialmente atractiva a la nobleza y que, a su vez, la utilizaría como elemento legitimador, estando ligado, o viéndose completamente compaginable, este concepto de guerra santa contra el Islam como algo virtuoso, a ojos de la nobleza, con las aspiraciones seculares de gloria, riqueza y honor familiar. Habría una clara influencia, a través de contactos personales-orales de la nobleza, entre la concepción de la guerra contra el musulmán en la península y lo que luego sería la cruzada a Tierra Santa, en la que habrían participado un importante número de personas que ya tenían conocimiento previo del caso peninsular y que así recibirían y entenderían mejor este tipo de guerra santa. Ahora bien, también apunta que esta concepción nobiliar de la guerra virtuosa que se luchaba en la península

⁵³ En este último aspecto se muestra contrario a BRONISCH, *Reconquista y guerra santa*, pags. 302-305. El autor no entra a definir qué fue la toma de Barbastro (1064), salvo para decir que fue un punto de inflexión determinante en la evolución y confluencia de esos conceptos peninsulares y extra-peninsulares. Entre líneas se puede ver su negativa a su consideración como cruzada ya que no habría iniciativa papal, y sería un hecho aislado motivado por asuntos puramente locales.

—lo que él define como «modelo secular de guerra santa... influido por patrones culturales de la nobleza laica»⁵⁴(violencia, fidelidad, honor, parentela...)— no sería exactamente el mismo concepto de guerra santa que usarían los eclesiásticos para conformar el ideal cruzado.

Como acabamos de ver, existe una relación entre las tesis de Laliena y Chevedden llegando a conclusiones parecidas desde puntos de vista diferentes, en el sentido de que la cruzada oriental tiene que ver mucho, si es que no tiene su origen, en las campañas occidentales. Mientras que para el segundo, era la propia concepción papal de una guerra santa penitencial la que se había forjado en los campos de las penínsulas itálica e ibérica, en esa segunda mitad del s. XI; para el primero era la concepción nobiliar de la guerra santa meritoria la que se había creado en suelo peninsular. Laliena comenta que esta concepción nobiliar era algo diferente a la que adoptarían los eclesiásticos en su desarrollo de la cruzada; sin embargo yo no veo las diferencias. Tampoco explica Laliena cual era esta concepción eclesiástica, pero si se refiere a que la nobleza incidía en el honor, el linaje y el botín junto con la recompensa espiritual, ese mensaje no dista en mucho del propio mensaje pontificio. Recordemos que el propio Urbano II, según la versión que nos da Roberto el Monje de su arenga en Clermont, hacía referencia expresa al honor, y dejaba caer algunas referencias a las posibles recompensas materiales, siempre y cuando las intenciones fueran puras.

LA TESIS DE AYALA

Nos detendremos un poco más en la postura defendida por Carlos de Ayala, especialmente en su monografía original del 2004 (n. 3 y 8⁵⁵). En ella definía la cruzada como «un tipo de guerra santa pontificia evolucionada». En su libro hace un análisis de la evolución del concepto y práctica de la guerra santa desde la antigüedad, proceso de aceptación y praxis que se aceleraría en el siglo XI. El concepto de cruzada que se formularía con la primera de 1095 seguiría evolucionando para cambiar y «desnaturalizarse» poco antes de la III cruzada (fines siglo XII). Luego continúa con la tradicional tesis del declive de la idea de cruzada desde principios del s. XIII, algo compatible con su expansión en esa época ya que se ensanchan o diversifican sus frentes de aplicación. En realidad habla de que se podrían distinguir dos tipos de guerras santas pontificias (en cuanto que el papado toma el liderazgo de las mismas y se prima la retribución espiritual). Uno de esos tipos sería la «reconquista pontificia», el otro sería la «cruzada». La «guerra santa pontificia de reconquista» se caracterizaría por tres elementos: tener como objetivo

⁵⁴ LALIENA CORBERA, C., «Guerra santa y conquista feudal en el noroeste de la península a mediados del s. XI: Barbastro, 1064», en *Cristianos y musulmanes en la Península Ibérica. La guerra, la frontera y la convivencia*. León, 2009, pags. 189-218. Cit. 216

⁵⁵ Creo que la influencia de la obra de Flori se deja sentir en buena parte del trabajo (FLORI, J., *La guerra santa...*, 2003, especialmente, pags. 255-290)

principal la reconquista o restauración de la soberanía pontificia (de acuerdo con el espurio testamento de Constantino); en segundo lugar, se trataría de una guerra contra los infieles que hubieran ocupado esos territorios pontificios, así como contra los cristianos que no reconociesen la autoridad papal. Por lo tanto sería una guerra por la tierra y por el reconocimiento de la autoridad eclesiástica del obispo de Roma. Tercero, la convocatoria se dirigiría preferentemente a aquellos pueblos ligados a la Santa Sede. Así, un ejemplo de este tipo de guerra santa pontificia de reconquista sería la toma de Barbastro en 1064 (a la que apenas se atreve a calificar ni de protocruzada), donde se combinaría la reconquista material (bajo soberanía papal) con una estrategia destinada a la normalización de la autoridad eclesiástica en la zona. Otro ejemplo más claro sería un fallido intento por parte de Gregorio VII de llevar la guerra a Castilla-León, en 1073, que nunca se materializaría⁵⁶. La «cruzada», sería una forma evolucionada de guerra santa pontificia que, en principio, no sería equivalente a la reconquista cristiana. Aquí va a seguir las teorías expuestas por Flori en cuanto a los elementos definitorios de la cruzada. Para ellos la cruzada presentaría una serie de características novedosas. En primer lugar, sería una guerra promovida por el Papa no como obispo de Roma (y responsable por lo tanto del patrimonio de San Pedro), sino como cabeza de la Cristiandad. En segundo lugar el objetivo primario de la misma sería la liberación de Jerusalén y Tierra Santa, convirtiéndose en un peregrinaje armado. Y, en tercer lugar, se destaca su dimensión escatológica (venganza de Dios, fin del mundo, etc), con la importancia de la purificadora experiencia previa del peregrinaje liberador. Este tercer elemento sería prontamente superado al comprobarse que tras liberar Jerusalén no se acababa el mundo. Así, la primera cruzada propiamente dicha sería la predicada en Clermont-Ferrand en 1095. Con posterioridad a su éxito se experimentaría una primera evolución y universalización del concepto de cruzada. De tal modo se equipararía prontamente la cruzada con la reconquista en la Península Ibérica contra los infieles, especialmente desde el I Concilio Lateranense de 1123 —los reconocimientos anteriores de 1100 y 1103 serían excepciones—, igualando la cruzada a Tierra Santa con la cruzada en Hispania.

Posteriormente asistiríamos a una segunda evolución en el siglo XII, tanto a nivel legislativo, como de expansión frente a los enemigos, y sobre todo en su adaptación a los intereses monárquicos, con una utilización por parte de los reyes que llevaría a la «desnaturalización» del fenómeno cruzado.

En cuanto a la Península Ibérica habla de Barbastro (1064) como un precedente, como una protocruzada en cuanto a privilegios espirituales e iniciativa pontificia, destacando la importancia del factor almorávide o, mejor dicho, la reacción frente a éstos, para impulsar la ideologización cruzada de la reconquista. En Barbastro se encontraría el papado con un rey aragonés dispuesto a colaborar en el entorno de la famosa «donación de Constantino». Algo que actuaría como una

⁵⁶ AYALA, *Las cruzadas*, pags. 42-44

caja de resonancia a nivel europeo, teniendo presente el antiguo interés del papado por la guerra en la Península. También comenta el papel de Cluny pero no le da demasiada importancia. Otro precedente más claro sería el ya comentado proyecto papal de 1073, que se encontraría con el rechazo de Alfonso VI. Todo ello le lleva a hablar, como hipótesis, del intento de Alfonso VI de lanzar una «cruzada sin Papa», por oposición a la injerencia papal, lo que llevaría al fracaso del proyecto pontificio de 1073, y al intento de crear un «modelo hispánico». Para ello, Alfonso VI usaría su legitimación imperial divina, la tradición de guerra contra el Islam y la internacionalización de la Península Ibérica (a través de dos instrumentos: Cluny y Santiago). Modelo que se impondría en el siglo XII hispano. Un primer ensayo de este modelo sería su convocatoria a los príncipes extranjeros, en 1087, para la defensa de Toledo tras la debacle de Sagrajas⁵⁷.

En definitiva, Ayala habla de una escasa permeabilidad peninsular, especialmente castellana, hacia el modelo de cruzada papal, aunque éste fuera favorecido en la corona de Aragón (pone como ejemplo el conocido episodio de Tarragona, en 1089), y Portugal. De hecho, destaca la existencia de Portugal como reino cruzado, bajo dependencia de la Santa Sede (desde 1143), condición que le granjearía el apoyo papal a través de otras cruzadas, como la de 1147, y la confianza de la orden militar del Temple⁵⁸. Junto a ello, Ayala, como ya había señalado anteriormente Ana Rodríguez (o posteriormente Alejandro Rodríguez) refleja la tensión entre monarquía castellana y papado por el control de la cruzada en la Península. De tal forma que se daría lugar a lo que se podría llamar una «nacionalización» de la cruzada peninsular⁵⁹.

Ahora bien, habría episodios de la reconquista que serían cruzadas, especialmente desde 1123⁶⁰ cuando se producía una fusión de ambos modelos (reconoci-

⁵⁷ Si siguiéramos este discurso de Ayala de relacionar imperio hispánico con cruzada, en un «modelo hispano», se podría argüir —aunque Ayala no lo hace explícitamente— que este uso imperial estaría también presente en Alfonso VII y Alfonso X, teniendo en cuenta que para Ayala el proyecto imperial de Alfonso X no era más que un medio para conseguir el verdaderamente importante imperio hispánico. Sin embargo, el propio Ayala, en otros trabajos, argumentaba que el proyecto cruzado de Alfonso X (especialmente el africano) no era más que una excusa para granjearse la amistad papal para favorecer sus aspiraciones imperiales (que redundaría en el imperio hispánico... con lo cual todo se retroalimentaría). AYALA, *Las cruzadas*, págs. 46-49, 217 y ss., 295-296, 300.

⁵⁸ AYALA, *Las cruzadas*, págs. 301, 306-307.

⁵⁹ AYALA, p. 315. Este argumento de la castellanización o hispanización de la cruzada en la época de Rada y Fernando III ya está presente en otros artículos, como en el de RODRÍGUEZ DE LA PEÑA, M.A. «La cruzada como discurso político en la crónica alfonsí» , *Alcanate*, II (2000-2001), págs. 23-40. Igualmente, en un sentido parecido aunque no totalmente idéntico RODRÍGUEZ LÓPEZ, A., «Legitimation royale et discours sur la croisade en Castille aux XII et XIII e siècles», *Journal des Savants* (2004), págs. 129-163. En realidad esa nacionalización se puede remontar perfectamente a la época de Alfonso VIII y Alfonso VII. Por otro lado, la evolución de la misma cruzada, dentro de un ambiente crecientemente «nacionalista», hacia una mayor territorialización y especialización desde mediados o fines del siglo XIII ya ha sido algo esgrimido por N. Housley en sus múltiples trabajos (HOUSLEY, N. *Fighting for the cross: Crusading to the Holy Land*, Yale, 2008).

⁶⁰ Véase las actas del I Concilio de Letrán, canon 10 en ALBERIGO, J. et alii. *Conciliorum Ecumenicorum Decreta*, Bolonia, 1973, págs. 191-192. Aunque, como bien recuerda Ayala, otros documentos papales de 1097, 1100 y 1101 las equiparan de hecho al prohibir que contingentes hispanos participasen en las campañas de Ultramar, por bien de la defensa peninsular. Sobre ello también ha insistido GAR-

do en Castilla-León), uno de cuyos mejores ejemplos serían los proyectos y palabras del obispo de Santiago, Gelmírez (1125), en las que argumentaba la cruzada en Hispania como el mejor camino para llegar y lograr el triunfo en Tierra Santa⁶¹.

El profesor Ayala, en una aportación posterior, refina un poco más su postura. Habla de una evolución de la postura de la iglesia hispana, o más bien castellano-leonesa, con relación a la concepción de guerra santa a lo largo del s. XII, sobre todo en su primera mitad. Así habría tres modelos, representados por diferentes crónicas: un modelo teocrático universalista, claramente cruzado. Un segundo modelo, restauracionista, local; y un tercer modelo intermedio que, sería, a la postre el triunfador (s. XIII). Modelo caracterizado por un muy acusado providencialismo regio, una radicalización de la lucha frente al musulmán, reforzamiento de la colaboración sobrenatural, destacada presencia del clero en las acciones militares y desarrollo de la idea de indulgencia. Todo ello tendente hacia ese modelo de hispanización de la cruzada defendido por los reyes y del que la iglesia castellano-leonesa acabaría siendo una firme defensora, equiparando reconquista y cruzada⁶².

EL IMPULSO DE LOS PROYECTOS DE INVESTIGACIÓN

Hoy en día, con la abundante producción bibliográfica sobre casi cualquier tema, y la Reconquista y la Cruzada no son ninguna excepción, es cada vez más

CÍA GARCÍA, A., «Concilios y sínodos en el ordenamiento jurídico del reino de León», en *El reino de León en la Alta Edad Media. I. Cortes*, León, 1988, p. 381.

⁶¹ «Y del mismo modo que los soldados de Cristo, fieles hijos de la Santa Iglesia, abrieron con mucho esfuerzo y mucho derramamiento de sangre el camino hacia Jerusalén, del mismo modo también nosotros hagámonos caballeros de Cristo y vencidos sus enemigos, los pésimos sarracenos, abramos hasta el mismo sepulcro del Señor, con ayuda de su gracia, un camino que a través de las regiones de España es más breve y mucho menos laborioso» *Historia Compostelana*, ed. E. Falque Rey, Madrid, 1994, lib. II. cap. 78, págs. 452-455. Parte de las actas del concilio convocado por dicho obispo, siendo emitida la proclamación de la cruzada el 18/1/1125 (siguiendo convocatoria papal de 1123). La misma *Historia Compostelana* es testigo de la equiparación entre la cruzada peninsular y la de Tierra Santa, al prohibir el Papa que guerreros, eclesiásticos y otros contingentes abandonaran la Península para dirigirse a Jerusalén (HC, I.39, 7, p. 146, año de 1101 o 1109), págs. «Pascual, obispo, siervo de los siervos de Dios, a los clérigos y laicos que viven en el reino de Alfonso, salud y bendición apostólica (.ap). Gran daño hacéis a vuestra salvación porque os negáis a obedecer los preceptos de la sede apostólica. Pues os hemos escrito hace tiempo [I, 9, págs. 88 carta papal a Alfonso VI] que no abandonéis vuestras tierras, las cuales son atacadas por las frecuentes incursiones de moros y almorávides, para peregrinar a Jerusalén; pues en vuestra ausencia no poco tememos la tiranía de aquellos sobre las regiones occidentales. Por lo cual hemos ordenado, tanto a los clérigos como a los laicos de vuestras tierras que hemos podido ver, que desistan de la marcha a Jerusalén y que regresen a su patria. Sabed también que los portadores de la presente, Munio, Diego y Nuño con sus compañeros, han sido obligados por nosotros a regresar. Por ello ordenamos a vuestra caridad que ninguno se atreva a infamarlos por este regreso o a acusarlos con alguna reclamación. Así pues, ordenamos a todos vosotros con repetido precepto que permanezcáis en vuestras tierras y luchéis con todas vuestras fuerzas contra los almorávides y moros, y allí por la generosidad de Dios hagáis vuestras penitencias y allí recibáis el perdón y las gracias de los santos apóstoles Pedro y Pablo y de su apostólica Iglesia. (.ap). En Letrán a 25 de marzo»

⁶² AYALA MARTÍNEZ, C. de, «Obispos, guerra santa y cruzada en los reinos de León y Castilla (s. XII)», en *Cristianos y musulmanes en la Península Ibérica. La guerra, la frontera y la convivencia*. León, 2009, págs. 221-256.

imperioso el trabajar en un grupo que permita consultar la múltiple producción y enfocar diferentes aspectos a la vez. En estas líneas nos gustaría destacar el trabajo de tres de estos grupos o proyectos.

D. Baloup⁶³ —quien ya había trabajado antes con Ph. Josserand⁶⁴—y J. Paviot⁶⁵ dirigieron otro proyecto de investigación enfocado en el estudio de la cruzada y guerra santa en la Baja Edad Media, plasmándose en la elaboración de tres importantes congresos internacionales con la participación de profesores franceses y centroeuropeos, además de algunos españoles. De hecho, el último congreso tuvo lugar en Barcelona⁶⁶. En lo que respecta a la aportación hispana habría que destacar las aportaciones de Ana Echevarría, sobre las redes de la comunidad mudéjar, y, especialmente, las contribuciones de Ferrer y Mallol y Saíz Serrano respecto a aspectos logísticos de campañas antimusulmanas en la corona de Aragón en los siglos XIV y XV⁶⁷. A nivel general supuso un avance en cuanto a la práctica de la cruzada y la guerra santa en la Baja Edad Media, teniendo el mérito de integrar el panorama de la Europa central y oriental, aunque se eche un poco de menos en falta las posibles relaciones o comparaciones con la Península Ibérica.

Cambiando de aires, entre el 2003 y el 2007 se formó en Dinamarca un grupo de investigadores, encabezados por Kurt Villads Jensen, Jensen y J. Lind, del que también formaron parte Lind, Bysted, Moller Jensen y otros jóvenes doctorandos. El afán de este grupo fue no sólo tratar las «cruzadas periféricas» (con ello refiriéndose no sólo a los países nórdicos sino también a la relación de estos con otros frentes periféricos como pudiera ser el peninsular) sino, además, otros temas básicos para el fenómeno de la cruzada como la importancia, o no, de la peregrinación, la predicación y la indulgencia cruzada⁶⁸. Ha sido un grupo muy productivo, que además de tesis y monografías, culminó con un par de interesantes con-

⁶³ BALOUP, D., «Guerre sainte et violences religieuses dans les royaumes occidentaux de la Péninsule Ibérique au Moyen Âge», en *Réligions, pouvoir et violence du Moyen Âge à nos jours*, ed. M. Bertrand et P. Cabanel, Toulouse, 2004, pags. 15-32.

⁶⁴ Dando lugar al muy meritorio congreso y publicación *Regards croisés sur la guerre sainte. Guerre, religion et idéologie dans l'espace méditerranéen latin (xi-XIIIe siècles)*, Toulouse, 2006. En él se reunían una serie de trabajos donde se demostraba las aún muy importantes diferencias a la hora de definir conceptos básicos como guerra santa y cruzada, y que también resulta de obligada consulta.

⁶⁵ PAVIOT, J. «Noblesse et croisade à la fin du Moyen Âge», en *Cahiers de Recherches Médiévales et Humanistes*, 13 (2006), pags. 69-84.

⁶⁶ Baloup y Paviot edición: *Les croisades tardives 3*. Toulouse, 2012; (*Les croisades tardives entre conflit et coexistence* (2009 Budapest); *Partir en croisade a la fin du Moyen Age. Financement et logistique* (Barcelona, 2010, en prensa); *La noblesse et la croisade à la fin du Moyen Age (France, Bourgogne, Bohême)*, Toulouse, 2009.

⁶⁷ Mientras que la profesora Ferrer y Mallol es bien conocida, Saíz es uno de los valores en alza dentro de la historiografía militar medieval en España, desde su tesis *Guerra y nobleza en la corona de Aragón. La caballería en los ejércitos del rey (ss. XIV-XV)*, Univ. de Valencia, 2003.

⁶⁸ Véase: Bysted, A. L., C. S. Jensen, K. Villads Jensen y J. Lind, *Jerusalem in the North: Denmark and the Baltic Crusades*, Brepols, 2009. JENSEN, J. *Denmark and the crusades, 1400-1650*, Leiden, 2007; BYSTED, A.L. *In merit as well in reward. Indulgences, spiritual merit and the theology of the crusades, 1095-1216*. Tesis doctoral. Syddansk Universitet, 2004 (inérita).

gresos en 2007⁶⁹ y que ha contribuido significativamente a integrar ese llamado mundo periférico dentro del contexto general de la Cristiandad vía la cruzada (aunque lo de «periférico» cada vez tiene menos sentido).

Finalmente, entre el 2008 y el 2011 se desarrolló el proyecto «Iglesia y legitimación del poder político. Guerra Santa y cruzada en el Occidente peninsular», dirigido por Carlos de Ayala. El grupo pretendía centrarse en los estudios sobre guerra santa y cruzada en los reinos de Castilla-León y Navarra entre los siglos XI-XIII, prestando especial atención a los orígenes de tal tipo de enfrentamiento en la península, y el papel jugado por la guerra santa, la cruzada y las Órdenes militares en las relaciones entre monarquía, iglesia local y papado, aunque siempre estuvo abierto a otros temas. La metodología de trabajo se basó en una serie de pequeños seminarios para especialista de carácter bimensual que consistían en una pequeña presentación de un tema por uno de los miembros del grupo, o un invitado exterior, y luego un amplio tiempo para debate. Además, cada año hubo un gran encuentro o congreso cara al público donde se iban plasmando los diferentes avances. Así, se celebraron congresos en La Nucia (Alicante), Madrid (museo Cerralbo) y México DF (Instituto de investigaciones históricas), que vieron la luz en diferentes publicaciones⁷⁰ y en una base de datos bibliográfica con referencias a la guerra santa, cruzada y reconquista que esperamos que se complete en breve⁷¹. Los temas que se tocaron fueron diversos, desde el mismo origen y concepción de la guerra santa en la Península, pasando por la relación entre Reconquista —y su reelaboración— y Cruzada, hasta la visión del enemigo y la cruzada en cada uno de esos reinos. El congreso celebrado en la Universidad Autónoma de México, centrado en la figura y período de Fernando III, sirvió, además, para expandir los contactos con nuestros colegas americanos, en un momento clave de apertura, o reapertura, de temáticas de investigación del mundo medieval en varios de esos países.

El trabajo anterior va a ser continuado en un nuevo proyecto aprobado (2012-2015) titulado «Génesis y desarrollo de la guerra santa» (ver cabecera) que expande tanto el campo temático, como espacial y cronológico; incluyendo otros reinos (Corona de Aragón, Portugal), temáticas (guerra santa también en el mundo musulmán andalusí) y siglos (se expande hasta abarcar los siglos X y XIV), al tiempo que también aumenta el número de participantes en el mismo. En

⁶⁹ Uno ya ha sido publicado: *A Storm against the Infidel – Crusading at the periphery of Europe: Crusading in the Iberian Peninsula and in the Baltic Region*, Brepols, 2013. El otro se tituló *Fighting for the faith during the renaissance and reformation, 1400-1650* (Univ. Odense). En cierto modo continuado en el congreso esponsorizado por el Instituto danés de Damasco en 2009, y ya publicado, *Cultural encounters during the crusades*, ed. K. Villads, Universty press of southern Denmark, 2013.

⁷⁰ El primer congreso dio como fruto un monográfico de la revista *Anales de la Universidad de Alicante. Historia Medieval*, 17 (2011). El último encuentro desembocó, tras una revisión por pares, en el libro *Fernando III: tiempo de cruzada*, UNAM-Silex, 2012. Además, cada miembro tuvo la libertad de publicar en otros medios según avanzaran sus estudios. Del encuentro en Madrid, finalmente, no se publicaron actas.

⁷¹ <http://ilpags.historicas.unam.mx/node/3>

realidad tanto este proyecto, como el anterior, se han caracterizado por la procedencia internacional de sus miembros, así como sus diversas bases de especialización. Busca una aproximación más sistemática y completa al estudio de dicho fenómeno, y empezará con un congreso internacional en la Casa de Velázquez (noviembre 2013) centrado en el estudio de los conceptos y terminología que aparecen en las fuentes primarias peninsulares y su comparación con otras realidades contemporáneas. Si todo sale según lo previsto, se mantendrá el mismo esquema de trabajo y volverá a culminar en otro gran encuentro en México, allá para el 2015.

LOS FASTOS DE 1212

Ya antes de los actos conmemorativos de Las Navas, la revista *Medievalismo* tuvo a bien dedicar parte de su número del año 2009 a rememorar la campaña de 1309. La mayoría de los autores no pusieron ningún reparo en calificar esa campaña como una auténtica cruzada⁷².

Pero el año grande fue el 2012 (a la espera de que este año se celebren las conmemoraciones por la batalla de Muret⁷³)

La batalla de Las Navas ya ha sido tratada en diversas ocasiones⁷⁴. El octavo centenario de dicha batalla, en 2012, contó con un importante impacto en los medios de comunicación generalistas, ciclos de conferencias⁷⁵ e incluso artículos y números especiales en publicaciones académicas extranjeras⁷⁶. Además se cele-

⁷² Personalmente la aportación más interesante fue la de BAYDAL SALA, «“Tan grans messions”: La financiación de la cruzada de Jaime II de Aragón contra Almería en 1309», en *Medievalismo*, 19 (2009), pags. 57-154 (este autor también ha participado en el último congreso de la SSCLE en 2012 con la misma campaña). También era meritoria la contribución Enrico Basso sobre las relaciones entre Génova y los reinos ibéricos «a caballo» entre la cruzada y el comercio. El artículo de J. O’Callaghan adelantaba parte de su siguiente libro (ver supra) publicado un par de años más tarde.

⁷³ La Sociedad Española de Estudios Medievales (SEEM) ya ha anunciado que su siguiente reunión-congreso tendrá lugar en Barcelona (noviembre de 2013) con el título «La encrucijada de Muret ¿Una nueva definición para Europa y el Mediterráneo».

⁷⁴ Véanse las obras de Vara, Fitz, Alvira, entre otras (supra notas 9-10; VARA THORBECK, C. *El lunes de las Navas*, Jaén, 1999). Los dos primeros, especialmente Vara, lo enfocaban desde un punto de vista más militar, mientras que el tercero prefería centrarse en los aspectos simbólicos y litúrgicos. A ello hay que añadir la reciente tesis doctoral de GÓMEZ, M.D. *The Battle of Las Navas de Tolosa*; quien defiende que su objetivo es el contexto y aspectos más cruzados, aunque reconoce que tanto Fitz como Alvira tocaban algunos de esos aspectos. Por cierto, es interesante contrastar estas aproximaciones con LAGARDÈRE, V. *Le vendredi de Zallaqa*, París, 1989, que enfoca la batalla de Zallaqa (o Sagrajas, 1086) desde el punto de vista almorávide.

⁷⁵ Como por ejemplo las desarrolladas en el marco de la fundación Juan March, cuyas grabaciones sonoras, de conferenciantes como Cardini o Ayala, pueden encontrarse en: <http://www.march.es/conferencias/anteriores/index.aspx?b0=cruzadas&l=1>

⁷⁶ Caso del número del *Journal of Medieval Iberian Studies*, 4.1 (2012) (Routledge). Sus numerosas, aunque breves, aportaciones son interesantes y están todas en inglés, incluyendo las de los ocho españoles, entre los que se encuentra Fitz, Alvira, Torró, Ana Rodríguez, o Álvaro Soler. (<http://www.tandfonline.com/toc/ribs20/4/1>).

braron dos grandes congresos académicos conmemorando las Navas. El balance de estos dos congresos es, cuando menos, agríndice. Se presentaron casi cien comunicaciones y ponencias. De ellas sólo 4 tenían que ver con cuestiones internacionales más allá de las lógicas y esperables relaciones con el mundo almohade y peninsular. Sólo dos trataban de liturgia⁷⁷, ninguna sobre predicación, y sólo una sobre el planteamiento de las campañas de Las Navas en el contexto general de la cruzada. Hubo ponentes de España, Portugal, Francia y algunos países norteafricanos, y un italiano... si juzgamos por estos resultados la conclusión es que aún somos bastante localistas en nuestros estudios y aproximación⁷⁸.

Ese mismo año, el *Anuario de Historia de la Iglesia* incluía un especial dedicado a dicha batalla —bajo el epígrafe «Cristianismo e Islam en el siglo de Las Navas»— y que incluía aportaciones de algunos de los más punteros investigadores, como Damian J. Smith, Patrick Henriot o James Brodman, por citar algunos de los seis investigadores que participaron. A destacar los esfuerzos por señalar la imbricación de la campaña de las Navas en el contexto cruzado internacional, remarcando su importancia no sólo para la historia peninsular sino también para el fenómeno cruzado en sí⁷⁹.

Por otro lado, la *Sociedad de Estudios de la Cruzada y el Este Latino* también celebró su cuatrienal congreso internacional en suelo peninsular (Cáceres) aprovechando para conmemorar el mismo evento. La reunión de la SSCLE fue ciertamente motivadora, aunque, como es normal, con altibajos en sus presentaciones. 19% de las comunicaciones tenían que ver con el frente peninsular o —más interesantemente aún— con las relaciones entre la península y otros frentes cruzados —que era el motivo principal del congreso⁸⁰—, aunque en realidad fue la misma proporción que los estudios dedicados a esos otros frentes (juntos: Grecia, Armenia, Báltico...) que no fueran Tierra Santa (ésta se llevó el 11 % de los estudios). También un 11 % de los estudios se dedicaron a temas referentes a las Órdenes Militares (campo que sigue disfrutando de mucha salud). Más lejos (5-6%) quedaban los estudios dedicados a la primera cruzada, la quinta, la arqueología, la logística, la liturgia, y los temas historiográficos y de estudio de fuentes. Ésta hubiera sido una ocasión excelente para

⁷⁷ Aunque no sé hasta qué punto eran originales ya que al menos una de las dos comunicaciones parece basarse en el clásico trabajo CORBIN SOLANGE. «Fêtes portugaises. Commémoration de la victoire chrétienne de 1340 (Rio-Salado)», en *Bulletin Hispanique*, 49-2 (1947), pags. 205-218.

⁷⁸ VII Jornadas hispano-portuguesas de Historia Medieval. La península Ibérica en tiempos de Las Navas (Septiembre, 2012; http://www.proyectos.cchs.csic.es/KOHEPOCU/sites/proyectos.cchs.csic.es/KOHEPOCU/files/2012-PROGRAMA_BAEZA_PDF.pdf). La batalla de las Navas de Tolosa y su memoria. Miradas cruzadas (abril, 2012; <http://batallanavasdetolosa.es/programa.pdf>). Consultado 12-12-2012.

⁷⁹ Me estoy refiriendo especialmente a las aportaciones de SMITH, D.J. «The Papacy, the Spanish kingdoms and Las Navas de Tolosa» en *Anuario de Historia de la Iglesia*, 20 (2011), pags. 157-178; y GÓMEZ, M.D. «The crusades and the church art in the era of Las Navas de Tolosa», *Anuario de Historia de la Iglesia*, 20 (2011), pags. 237-260. En realidad, la postura de este último investigador queda más clara en su tesis doctoral, *Idem. The Battle of Las Navas de Tolosa* (supra).

⁸⁰ Lo que supone el triple, en términos de porcentaje, de las comunicaciones dedicadas a este frente en el anterior congreso de la SSCLE en 2008 (aunque éste, en realidad, tenía como foco de interés el papado de Avignon).

poder trabajar con estudiosos internacionales de la cruzada y aprovechar para intercambiar y contrastar conocimientos e impresiones. Sin embargo sólo presentamos comunicaciones cinco españoles. Éramos pocos y ni siquiera entre nosotros estábamos de acuerdo en lo que era la cruzada y el papel o relación de las campañas de la Reconquista, o las mismas Navas, con la cruzada. Mientras que yo defendía que había que entender ciertas campañas peninsulares dentro del contexto internacional cruzado —pudiéndose identificar aunque con características propias, y señalando la relación entre diversos frentes—, otros ponentes hispanos argumentaban que lo que había ocurrido en la Península nada tenía que ver con la cruzada, ni siquiera en el caso de las Navas. A lo sumo, según ellos, los dirigentes peninsulares habrían tomado prestado ciertos elementos de la cruzada para hacer propaganda al exterior.

RENOVACIÓN GENERACIONAL

A nivel humano, estos últimos años han presenciado un relevo generacional en el estudio de las cruzadas. Clásicos y prestigiosos «cruzadistas» de la talla de Riley-Smith, Mayer, Constable, Brundage, Hamilton, Balard, Richard, Andrea, Hiestand, Cardini, Kedar, Burns, Forey, Edbury, Barber, etc han pasado el testigo —aún publicando en la década del 2000— a otra fructífera saga de historiadores encabezados por los ya veteranos Jean Flory, John France, Peter Jackson, Giulio Cipollone y Christopher Tyerman⁸¹ —que tienen una activa y muy interesante producción, aunque se retirarán en breve— pero a los que le siguen de cerca lo que podríamos llamar los «jóvenes catedráticos» de la talla de Nikolas Jasspert, Norman Housley, Carlos de Ayala, Simon Barton, Karl Borchard, Thomas F. Madden, Alan Murray, Sophia Menache, François-Olivier Toati, Kurt Villads Jensen, y ya prestigiosos profesores como Thomas Asbridge, Paul Crawford, Christoph T. Maier, Jonathan Philipps, Nicolas Coureas, Yvonne Friedmann, Damian J. Smtih, Daniel Baloup, L. Minervini y García Fitz, entre otros. Además ya hay otra generación dispuesta de «jóvenes profesores» como Philipp Josserand, Martín Alvira, Rodríguez García y William Purkis, a lo que siguen nuevos doctores y doctorandos⁸². Respecto a este último punto es una agradable sorpresa el creciente interés que se muestra desde una renacida historiografía sudamericana⁸³.

⁸¹ Tyerman sigue siendo uno de los autores más provocativos del panorama historiográfico. Como botón de muestra su última obra, *The Debate on the Crusades, 1099-2010*, Manchester, 2011, donde, siendo una obra de encargo, hace un repaso historiográfico a los estudios sobre las cruzadas donde no quedan bien parados historiadores de renombre como Constable o Riley-Smith (y su escuela).

⁸² La SSCLE e internet son medios estupendos para saber quién es quién en este campo de investigación, visítese: <http://www.crusaderstudies.org.uk/resources/historians/profiles/>; <http://sscle.slu.edu/>; <http://www.academia.edu/People/Crusades>; <http://www.orient-latin.com/>

⁸³ En su mayoría jóvenes historiadores. Por citar a algunos, los brasileños Taytana Nunes Lemos (Ramón LLull y la cruzada), Ruy Oliveira Andrade (la sacralidad en el reino de Toledo), Guilherme Quieroz de Souza (guerra santa y cruzada en la conquista de México), o los chilenos Aurelio Pastori (Claravall y la guerra santa), José Marín Riveros, Diego Melo (yihad) y Hector A. Órdenes.

No cabe duda que el área de las cruzadas es un campo de estudio ciertamente de moda, al menos en el extranjero. Se forman nuevos historiadores de las cruzadas en el Reino Unido⁸⁴, USA⁸⁵, Alemania, Francia, Israel⁸⁶, Italia⁸⁷, e incluso en los países nórdicos⁸⁸, pero el panorama ibérico está bastante desierto, salvo raras excepciones⁸⁹.

En los países del antiguo telón de acero, tras los postulados clásicos marxistas de Zavarob, que consideraban a la cruzada poco más que otra muestra de la expansión imperialista occidental motivada por un auge demográfico, el tema no interesó a sus historiadores. Tan sólo tras la caída del muro, se han empezado a producir algunos tímidos avances historiográficos, especialmente en dos países muy ligados con la cristiandad católica, como Hungría y Polonia⁹⁰.

CAMPOS DE ESTUDIO

Hacia 2003, tres publicaciones casi coincidentes en el tiempo, describían por dónde iban, o podrían ir, los campos de estudio de las cruzadas⁹¹. Así se trataban temas como estudios de frontera⁹², contacto entre comunidades (tanto a nivel externo pero, sobre todo, a nivel interno), estudios prosopográficos, origen y concep-

⁸⁴ La universidad de Londres es un auténtico semillero de estudios cruzados. Pero se trabaja en todo el país, por ejemplo VILLEGAS-ARISTIZÁBAL, Lucas. *Norman and Anglo-Norman Participation...*

⁸⁵ Igualmente es muy amplia la producción en USA. Por ejemplo, GÓMEZ, Miguel D, *The Battle of Las Navas de Tolosa...* No obstante hay que reconocer que la universidad de San Louis y su *Forum* para el estudio de la cruzada, creado por los profesores Th. Madden y D. Smith, se está convirtiendo en un interesante foco de investigación.

⁸⁶ Sus investigadores siguen siendo muy activos. Así, por ejemplo, varios participaron en el último congreso de la SSCLE en Cáceres (2012). Entre ellos el maestro Benjamin Z. Kedar con una comunicación acerca de la presencia de peninsulares en Tierra Santa, y Sofia Menache con otra sobre los diversos campos de la historiografía israelí cruzada.

⁸⁷ M. Meschini, E. Bellomo, B. Bombi, o S. Cerrini.

⁸⁸ Véase lo dicho arriba sobre los grupos de investigación y la obra colectiva *Medieval History writing and Crusading ideology*, Ed. K.V. Jensen et alii, Helsinki, 2005.

⁸⁹ En Portugal tenemos a Armando de Sousa Pereira que, desde la historia militar, también ha hecho incursiones en temas cruzados en Portugal. En España, en 2004, se defendieron dos tesis doctorales con temas relacionados con la cruzada: ALONSO ACERO, B., *Cisneros y la conquista española del norte de África* (Madrid, 2005), y MOYA VALDÉS, C. *El arte cruzado en Palestina*, UCM, 2004. A ello hay que unir la muy interesante tesis (y subsiguientes publicaciones) de GARCÍA ESPADA, A. *Marco Polo y la cruzada*, Madrid, 2009, aunque hizo su doctorado en Florencia. Idem. «La teoría post-acconiana (1291-1334)», *Medievalismo*, 21 (2011), pags. 207-224. García Espada es uno de los pocos españoles que miran más allá de nuestras fronteras a la hora de afrontar el fenómeno cruzado, a lo que se puede añadir algún trabajo de García Fitz, Guijarro y Rodríguez García.

⁹⁰ En Polonia destaca el trabajo de M. Starnawska. En Hungría la investigación se centra en el CEU de Bucarest, con profesores como Z. Hunyadi y J. Laszlovsky.

⁹¹ *The Experience of crusading*. Ed. Riley-Smith, 2 vols, Cambridge, 2003; *The Crusades: other experiences, alternate perspectives*, Nueva York, 2003; *Palgrave advances in the Crusades*. Ed. H. Nicholson, Nueva York, 2005. Este último considero que fue el más sugerente en cuanto a nuevas vías de investigación.

⁹² Para el caso peninsular véase las aportaciones en *Identidad y representación de la frontera en la España Medieval (ss. XI-XIV)*, Ed. Ayala, Buresi y Josserand, Madrid, 2001.

ción de la cruzada, estudios de género⁹³, concepción e impacto en la actualidad de los hechos cruzados del pasado (por ejemplo visiones nacionalistas), visión del otro, etc...

En los últimos años los historiadores parecen sentirse atraídos por cinco temas principales, aunque hayan sido tratados de forma desigual: la edición de fuentes y los estudios historiográficos, la historia militar (especialmente los aspectos logísticos⁹⁴ y navales⁹⁵, hasta ahora bastante descuidados), la relación entre comunidades confesionales en esas zonas fronterizas o de cruzada —o el trato con el «otro»⁹⁶—, la liturgia y la predicación. De todos esos temas, los de contacto entre comunidades, liturgia y predicación exigen un tipo de preparación y aproximación diferente, quizás más difícil, y probablemente por ello sean los campos con menos estudios.

Respecto a la predicación cruzada aún queda mucho trabajo por hacer, en los diversos frentes. El vacío historiográfico en el caso peninsular es notorio⁹⁷. No sólo no investigamos en España sobre cómo se predicó o fomentó la guerra santa o la cruzada en el medioevo peninsular⁹⁸, sino que los pocos que lo han tratado desde fuera, lo han hecho incorrectamente. El ejemplo más palmario es el, por otra parte, excelente trabajo de Maier, pero que desconoce la realidad peninsular (tanto histórica como historiográfica) lo que le lleva a pronunciar ciertas declaraciones carentes de toda base⁹⁹.

⁹³ Por ejemplo, MAIER, CH. T. «The Roles of Women in the Crusade Movement: A Survey» en *Journal of Medieval History*, 30 (2004), pags. 61-82; HODGSON, N., *Women, crusading and the Holy Land*, Londres, 2007.

⁹⁴ Véase *Logistics of warfare in the age of the Crusades*, ed. J. H. Pryor, Aldershot, 2006; JENSEN, C.S JENSEN, K.V and LYND, J.H. «Communicating crusades and crusading communications in the Baltic region», *Scandinavian Economic History Review*, 49.2 (2001), pags. 5-25.

⁹⁵ PRYOR, J. «A View from a Masthead: the First Crusade from the Sea», en *Crusades*, 7 (2008), pags. 87-154; *Shipping, trade and crusade in the Medieval Mediterranean: studies in honor of John Pryor*, ed. Ruth Gertwagen, Ashgate, 2012; RODRÍGUEZ GARCÍA, J.M. «La marina alfonsí al asalto de África», en *Revista de Historia naval*, 85 (2004), pags. 21-55; FLORES DÍAZ, M. «Historia militar y naval española medieval. Un acercamiento al estado de la cuestión», en *eHumanista*, 10 (2008), pags. 244-273; y GARCÍA DE CASTRO, F.J. *La marina de guerra en la corona de Castilla en la Baja Edad Media*, Tesis doctoral (inédita), Universidad de Valladolid (2011).

⁹⁶ En este sentido son interesantes las aportaciones en *El cuerpo derrotado: cómo trataban musulmanes y cristianos a los enemigos vencidos*. Ed. García Fitz, Madrid, 2008.

⁹⁷ En el último libro de Flori, dedicado a la cruzada, ni siquiera se contempla el caso hispano... lo que es entendible ya que sólo considera cruzadas las destinadas a Tierra Santa (FLORI, J *Prêcher la croisade (XIe-XIIIe siècle): Communication et propagande (Pour l'histoire)*, París, 2012.

⁹⁸ RODRÍGUEZ GARCÍA, J.M. «Predicación de cruzada y yihad en la Península Ibérica. Una propuesta comparativa», en *Anales de la Universidad de Alicante*, 17 (2011), pags. 117-128; Idem. *La cruzada en tiempos Alfonso X*, Madrid, 2013 (con un capítulo dedicado a ello). Estos dos trabajos son básicamente obras introductorias que espero continuar en un próximo futuro.

⁹⁹ MAIER, C.T. *Crusade propaganda and ideology: model sermons for the preaching of the cross*, Cambridge, 2000; idem, *Preaching the Crusades: Mendicant Friars and the Cross in the thirteenth century*, Cambridge, 1994. Piensa que en la Península hubo un reparto de funciones entre clero secular y franciscanos según la cruzada fuera destinada a suelo peninsular o extrapeninsular (África, Tierra Santa).

Ciertamente un campo donde se está trabajando mucho, es en el de la edición de fuentes (así como otras perspectivas historiográficas). A destacar la labor de la editorial Asghate que junto con la SSCLE ha lanzado una colección titulada «Crusade texts in translation». Evidentemente son traducciones al inglés de fuentes primarias, que afectan a todos los escenarios cruzados, tanto levantinos como europeos. Algunos historiadores lo ven como un caso necesario, no solo por la importancia de contar con buenas ediciones anotadas, sino también por la creciente dificultad de muchos alumnos universitarios para leer las lenguas clásicas¹⁰⁰.

Al contrario que en el caso anterior, creo que sí podemos advertir en España, ahora, un nuevo interés por los temas de historia militar (incluyendo logística) que ya está empezando a dar frutos y esperamos que los siga dando durante mucho más tiempo, dentro de la renovación historiográfica de la nueva historia militar.

También comentábamos que otro de los temas de interés en los últimos años es el de las relaciones intercomunitarias (cristianos-musulmanes-paganos). En este campo considero que los estudios acerca del Mediterráneo occidental —con los trabajos de John Tolan¹⁰¹, C. Aillet y Ana Echevarría¹⁰² (con sus propios proyectos de investigación), por ejemplo— están bastante más adelantados que los del Levante latino, aunque también se aprecia una renovación de esta temática en esa área.

Por último, en el campo de la liturgia, también se están produciendo avances, aunque todavía a un ritmo muy lento. La tesis doctoral de Alvira Cabrer supuso un importante paso adelante, y la temática también fue recogida por el influyente trabajo de O'Callaghan, mientras que en el panorama internacional, la obra de Linder¹⁰³ fue una llamada de atención sobre la necesidad de profundizar en este campo, que parece que está siendo oída.

Otros temas «tradicionales» como los estudios sobre órdenes militares¹⁰⁴, la concepción de guerra santa y cruzada, la primera cruzada, Tierra Santa (arqueo-

¹⁰⁰ *Dumbarton Oak Papers* también sigue trabajando en este campo (inglés), así como continua su meritoria labor l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres. El último número publicado de su colección «Documents relatifs à l'histoire des croisades» es el XX: PAVIOT, J. *Projects de croisade*, París, 2008.

¹⁰¹ TOLAN, J. *Saracens*, Columbia, 2002 (traducción al español en 2007).

¹⁰² Por ejemplo, ECHEVARRIA ARSUAGA, A. «La política respecto al musulmán sometido y las limitaciones prácticas de la Cruzada en época de Fernando III», en *Fernando III, tiempo de cruzada*. Ed. C. Ayala y M. Rios, Madrid, 2012, pags. 383-414; idem. *Caballeros en la frontera. La guardia morisca de los reyes de Castilla (1410-1467)*, Madrid, 2006.

¹⁰³ LINDER, A. *Raising arms: Liturgy in the struggle to liberate Jerusalem in the Late Middle Ages*. Turnhout, 2003.

¹⁰⁴ Los congresos bianuales de Torun, Palmela y Londres (Hospital) se han convertido en lugar de reunión y punto de referencia obligado para todos los estudiosos de este campo. Desde un punto de vista historiográfico véase, por ejemplo, BARQUERO, C y AYALA MARTÍNEZ, C. «Historiografía hispánica y órdenes militares en la Edad Media», en *Medievalismo*, 12 (2002). Pags. 101-162; AYALA MARTÍNEZ, C. de, «Órdenes militares peninsulares y cruzada hispánica. Una aproximación historiográfica», en I.C.F. Fernandes (ed.), *As Ordens Militares e as Ordens de Cavalaria na Construção do Mundo Ocidental*.

logía¹⁰⁵ y arte) cuentan con buena salud en cada uno de los diversos frentes cruzados. En este campo, uno de los proyectos más interesantes es «Ecology of the Crusades», que pretende investigar el impacto real,—a nivel ecológico y territorial— de la lucha cruzada, originalmente en el escenario báltico¹⁰⁶.

YIHAD

Un tema que también tocamos en nuestro último artículo era el referente a los estudios sobre la guerra santa en el mundo musulmán. A nivel más general, y reconociendo un creciente interés por entender el fenómeno del yihad, las posturas historiográficas no han evolucionado mucho. Sivan matizó un poco su posición al entender que si bien la moderna historiografía en árabe sigue sin aportar nada nuevo, sí reconoce —siguiendo a Hillenbrand— que al menos en la época de Saladino los musulmanes tenían una idea bastante aproximada de lo que representaban las cruzadas, aunque no se pudiera poner en igualdad de condiciones con el yihad¹⁰⁷.

P.E. Chevedden también ha abordado este problemática, al considerarla importante para identificar el origen y visión de la cruzada¹⁰⁸, opuesto en importantes puntos a autores como Sivan —en sus obras clásicas— o Gabrielli. Para Chevedden habría una interpretación «clásica» islámica de las cruzadas, más allá de las posibles reinterpretaciones actuales de escritores árabes que considera, quizás, demasiado influenciados por posturas historiográficas occidentales, más allá de otras explicaciones radicales. Así, defiende que la cruzada no es más que otra fase del enfrentamiento entre el mundo cristiano y el musulmán, teñido por una serie de circunstancias específicas a partir de mediados del s. XI, empezando con las primeras campañas sicilianas en esas fechas, continuando con las campañas hispanas y acabando con la definitiva toma de Sicilia antes del embarcarse a la gran empresa de Tierra Santa. Para Chevedden, sí existiría una postura predominante —y no tan múltiple— en el Islam contemporáneo a los hechos cruzados. Ésta sería la de una visión globalizadora que contemplaba las campañas iniciadas por los cristianos en Sicilia (1059) e Hispania (1063) contra los musulmanes, y

Actas do IV Encontro sobre Ordens Militares, Lisboa-Palmela, 2005, pp. 69-85; y el sugerente artículo JASPERT, N. «Military Orders and social History: some introductory thoughts» en *As Ordens Militares. Freires, guereiros, cavaleiros*. . *Actas do VI Encontro sobre Ordens Militares*, vol 2, págs. 495-517. También: *Prier et combattre. Dictionnaire europeen des Ordres militaires au Moyen Age*. Ed. N. Bériou y Ph. Jossierand, París, 2009.

¹⁰⁵ BOAS, A.J. *Archaeology of the Military Orders*, Nueva York, 2006.

¹⁰⁶ Pluskowski, A. G. Boas, A. Gerrard, C. 2011. «The ecology of crusading: Investigating the environmental impact of holy war and colonisation at the frontiers of medieval Europe», en *Medieval Archaeology*, 55 (2011), págs. 192-225. <http://www.ecologyofcrusading.com/>.

¹⁰⁷ SIVAN, E., «Muslim representations of the crusades», en *Verso Gerusalemme. La prima crociata*. ENEC, 1999 (www.enec.it).

¹⁰⁸ CHEVEDDEN, P. E., «The Islamic interpretation of the Crusade: A new (old) paradigm for understanding the Crusades», *Der Islam*, 83 (2006), págs. 91-136.

bajo dirección papal y con motivación religiosa, como parte de un mismo fenómeno expansivo o de enfrentamiento que englobaría y desembocaría en la toma de Tierra Santa. Para ello cita a Tahir al-Sulami¹⁰⁹ (1105), lo mismo que a Ibn al-Athir (1160-1233), y al-Nuwayri (1279-1332, aunque este último no habla de motivación religiosa, pero sí de enemigos de la fe). Así la cruzada sería un movimiento general ofensivo de la cristiandad contra el Islam en tres frentes Sicilia, España y Siria. Esa visión islámica influiría en las interpretaciones sirias de las cruzadas por parte de escritores no musulmanes, como Abu l-Faraj Gregorius Bar Hebraeus (1226-1286)¹¹⁰. En este último caso fusionarían dos interpretaciones, una la islámica, de campaña general emprendida en Occidente, con otra, más «local», que la ligaría a los problemas encontrados por los primeros peregrinos.

Finalmente, Chamberlin, viene a coincidir con puntos de Hillenbrand, a la que cita, y Chevedden. A éste último no cita, pero coincide en que la visión que se tiene hoy en día en el mundo musulmán de las cruzadas estuvo muy influenciada por Occidente, a través de los intelectuales cristianos orientales que viajan a Europa a fines del s. XIX y que recogen ciertas posturas como el interés por las cruzadas y por ciertas figuras románticas, en Occidente, como Saladino¹¹¹. También afirma que la postura se radicaliza a partir de la segunda guerra mundial, especialmente con la conformación de los estados palestinos e israelí. Por otro lado, también coincide con Sivan y Gabrielli, cuando hablan de un cierto desinterés, en los primeros momentos, por parte de las fuentes y poderes islámicos respecto a los originales contingentes y campañas cruzadas.

En lo que respecta a los estudios de la guerra santa —yihad— en el ámbito musulmán peninsular, Al-Andalus, aún queda mucho por hacer¹¹²; a pesar de los trabajos sobre rúbitas concretas¹¹³, alguna curiosidad¹¹⁴, o las interesantes aporta-

¹⁰⁹ Sería al-Athir en su obra *al-Kamil fi l-ta'rikh* quien consagrara esta visión. CHEVEDDEN, «The Islamic interpretation», p. 94.

¹¹⁰ *Idem*, p. 100.

¹¹¹ Sobre esta figura, controvertida en su contexto islámico, cayó el olvido en el mundo musulmán a partir de principios del siglo XIII, siendo sustituida en el imaginario colectivo musulmán por la figura de Baybars, el gran sultán mameluco que lideró la definitiva destrucción de los reinos latinos. CHAMBERLIN, J. M., *Imagining defeat: an Arabic historiography of the Crusades*. Tesis de Master, Naval Postgraduate School, Monterrey (USA), 2007. Disponible un resumen en <http://www.ccc.nps.navy.mil/si/2007/Mar/chamberlinMar07.asp>. Su estudio, aunque contempla la contestación contemporánea islámica a las cruzadas, se centra en la reacción historiográfica en árabe a partir de 1830.

¹¹² Se ha tocado el tema, en esta última docena de años, desde una formación no arabista, por RODRÍGUEZ GARCÍA, J.M. «El yihad: visión y respuesta andalusí a las campañas de Alfonso X el Sabio» en *Medievalismo*, 10 (2000) pags. 69-98; GARCÍA FITZ, F. *Las Navas de Tolosa*, pags. 265-359.

¹¹³ Referencias en FRANCO SÁNCHEZ, F. «El gihad y su sustituto el ribat en el Islam tradicional» en *Mirabilia*, 10 (2010) pags. 21-44; AZUAR RUIZ, R. «El Ribat en Al-Andalus. Espacio y función», en *Ilu. Revista de ciencia de las religiones. Anejos*. 10 (2004), pags. 23-38; ARCAS CAMPOY, M. «El criterio de los juristas malikíes sobre ciertas prácticas rituales en el "ribat": Al-Andalus y el norte de África», en *Miscelánea de Estudios árabes y hebraicos*, 55 (2006), pags. 37-48.

¹¹⁴ MESSIER, R. *The Almoravis and the meaning of Jihad*. Oxford, 2012. Es un libro de divulgación, destinado a estudiantes, pero incluye un par de interesantes capítulos sobre el yihad almorávide en la península Ibérica y el enfrentamiento con el Cid (pags. 69-84, 111-119). A nivel comparativo ver: FLORI, J. *Guerre Sainte, jihad, croisade*. Paris, 2002; VANOLI, A. *Il mondo musulmano e i voli della guerra*. Firenze, 2005.

ciones de Cristina de la Puente¹¹⁵, Picard¹¹⁶ y García Sanjuán¹¹⁷. La producción académica en árabe a este respecto parece ser nula. Del mismo modo, prácticamente tampoco se ha hecho nada acerca de la posible predicación del yihad en Al-Andalus, más allá de la información que pueden aportar Maser¹¹⁸ y Linda Jones¹¹⁹.

LOS PROBLEMAS DE SIEMPRE

Creo que sigue haciendo falta contextualizar, con más precisión, el fenómeno peninsular en el panorama internacional, tanto a nivel ideológico como político. Creo que las comunicaciones presentadas a los dos congresos hispanos sobre Las Navas son una buena muestra de excesivo localismo, aunque haya trabajos puntuales que vayan en la primera dirección. Una cosa no es incompatible con la otra, los estudios locales son necesarios, pero no nos podemos centrar únicamente en ellos.

Por otra parte, ese mismo problema va de la mano de otro historiográfico, el aislamiento de experiencias entre historiadores españoles y extranjeros. Si bien es cierto que, cada vez más, los investigadores hispanos tienen muy en cuenta la producción en otros idiomas (inglés, francés, italiano) no es menos cierto que, por el contrario, mucha de esa producción exterior, incluso de los que podrían considerarse hispanistas en su aproximación, tiende a obviar los trabajos en español. Es un fenómeno que ya señalaba en mi anterior artículo, pero que se sigue manteniendo con las nuevas tesis¹²⁰. Sin embargo, hay que enfrentarse a la realidad. En el mundo de hoy en día, si queremos que nuestro trabajo se reconozca fuera, hay que publicar en inglés y en los foros adecuados¹²¹.

¹¹⁵ DE LA PUENTE, C. «La campaña de Santiago de Compostela (997): yihad y legitimación del poder» en *Qurtuba*, 6 (2001) pags. 7-21.

¹¹⁶ PICARD, C., «Regards croisés sur l'élaboration du jihad entre occidente et Orient musulman (VIII-XIIe siècles), pags. perspectives et reflexion sur une origine comune», en *Régards croisés sur la guerre sainte*, Toulouse, 2006, pags. 33-66.

¹¹⁷ Este autor cuenta con un importante número de artículos, entre ellos: GARCÍA SANJUÁN, A. «Bases doctrinales y jurídicas del Yihad en el derecho islámico clásico», en *Clio & Crimen*, 6 (2009), pags. 243-277.

¹¹⁸ MASER, M. *Die Historia Arabum des Rodrigo Jimenez de Rada : arabische Traditionen und die Identität der Hispania im 13. Jahrhundert : Studie, Übersetzung, Kommentar*, Berlín, 2006.

¹¹⁹ JONES, L. *The power of oratory in the Medieval Muslim world*, Cambridge, 2012; idem. «Witneses of God: exhortatory preachers in medieval Al-Andalus and the Maghreb», en *AlQantara*, XXVIII (2007), pags. 73-100.

¹²⁰ Véase la reseña de Carlos de Ayala a la obra de Purkis (supra) en en *Melanges de la Casa de Velázquez*, 40-1 (2010), pags. 239-242; BRUCE BALDWIN, Ph. *Pope Gregory X and the Crusades*, Univ. of London, Tesis, 2012. Este último, aunque tiene el mérito de incluir el escenario peninsular, adolece de la misma falta de consulta de obras actualizadas en español.

¹²¹ Véase supra n. 76 y RODRÍGUEZ GARCÍA, J.M. «Henry III, Alfonso X of Castile and the crusading plans of the thirteenth century», en *Henry III and his time* . Ed. B. Weiler. Ashgate, 2002, pags. 99-120; Idem. «The Castilian and Leonese context (1213-1225). Crusades and crusaders in Iberia and abroad», en *Contextualising the fifth crusade*. Ed. J. Vandebury, Aldershot, 2013 (en prensa); idem. «The internatio-

Del mismo modo, y aunque hay una mayor preocupación por los temas de guerra santa, reconquista y cruzada en nuestro suelo, aportando nuevos enfoques, siguen siendo pocos los trabajos que buscan la comparación de escenarios, y muy pocos los medievalistas españoles que investiguen sobre otros escenarios cruzados no peninsulares.

En resumen. Una docena de años fructíferos. No obstante, creo que uno de los problemas que tiene el medievalismo hispano es la falta de originalidad o valentía al enfrentar los temas. Es por eso que quizás los dos trabajos que más me han llamado la atención, dentro de la producción hispana de los últimos años, y dejando a un lado las aportaciones básicas de Fitz y Ayala, sean los de Martín Alvira y García Espada¹²², principalmente por lo novedoso de sus enfoques. Especialmente el primero, que no sólo maneja una cantidad ingente de información, sino que plantea nuevas temáticas y perspectivas que van a dejar huella, aunque no sea —ni pretenda ser— un trabajo «cruzadista»¹²³.

Por mi parte (n. 16) he intentado, sobre todo, plantear los hechos peninsulares dentro del tapiz mucho más grande de la cruzada, que no sólo fue un fenómeno puntual, sino que afectó a todos los niveles de la sociedad, siendo imposible estudiar el caso peninsular sin enfocarlo dentro del contexto general de la Cristiandad cruzada —destacando las relaciones «internacionales»—, en un momento en que la misma no languidece, sino que está cambiando.

Mucho se ha hecho pero aún queda otro tanto por hacer a nivel de exploración de nuevos campos, profundización y sistematización de otros y, finalmente, propagación del conocimiento, tanto en el ámbito académico internacional como en la difusión popular. Sirvan estas líneas como un punto de apoyo a los subsiguientes trabajos.

DEFINIENDO LA CRUZADA

La cruzada tiene un *post quam*, al ser un producto, a nivel institucional, de la reforma gregoriana, en el afán de reafirmar la primacía de Roma y del poder papal independientemente del poder laico-imperial, en el contexto general de una reforma espiritual (caso de las penitencias), y después de unas dinámicas de reconocimiento de la clase guerrera (y la violencia) en el contexto de la cristiandad occidental¹²⁴. Por lo tanto no puede ser anterior a 1060, que es cuando ese papado

nal framework of the “Hispanic” crusade (1205-1315)», en *Eighth Quadrennial Conference of the SSCLC*, Cáceres, 2014 (en prensa).

¹²² Aunque por ahora sólo ha publicado un libro —que casi trata más de viajes que de teoría cruzada— y dos o tres artículos.

¹²³ Más bien es un estudio de batallas desde una nueva óptica de la historia militar; aunque parte de la aproximación de Duby en su famoso *El domingo de Bouvines*.

¹²⁴ Por lo tanto no creo que tenga ningún sentido hablar de cruzadas en la época bizantina heracliana, como sigue defendiendo REGAN, G., *First crusaders. Byzantinius Holy Wars*, Nueva York, 2003.

reformado empieza a reconocer, de forma más sistemática, el carácter meritorio y penitencial de ciertas campañas (siempre limitadas). Si definimos la cruzada desde un punto formal como un tipo determinado de guerra justa, santa, de carácter meritorio y penitencial, autorizada por el Papa en defensa de la Iglesia y que, por tal motivo, recibe una serie de privilegios materiales y espirituales (aplicado a campañas temporales), siendo el más característico la indulgencia cruzada, y envuelto en el ropaje de la institución del peregrino no veo mucha diferencia entre las campañas de Barbastro (1064), o más especialmente la de Tarragona (1089) respecto a la llamada primera cruzada (1095). Y más si tenemos en cuenta que el elemento del peregrinaje no me parece tan determinante. En cualquier caso, eso no quita que reconozca, como hacían los propios contemporáneos, que la cruzada de 1095 marcó un punto de inflexión, considerándose como modelo para el resto de las campañas cruzadas.